



AVANCE

PERIÓDICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA



La artista Celia Gámez

Ayuntamiento de Madrid

"AVANCE" DIARIO

25 de abril de 1932



*El equipo del
"Madrid F. C."
campeón de
la Liga*

*Aspecto del salón de
sesiones del Ateneo
de Madrid al discutir-
se la cuestión de la
incompatibilidad del
señor Azaña*



Ayuntamiento de Madrid



AVANCE



PERIODICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA

Rdacción y Administración:

PIZARRO, NUMERO 14

Teléfono número 90473

DIRECTOR - PROPIETARIO:

Cristóbal Ruiz Gil

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Madrid, tres meses..... Ptas. 4,50
Provincias, año — 12,00
Número suelto 20 cts.

¿ABUSO DE PODER?

Las Cortes Constituyentes, en la prolongación de su mandato, usurpan la soberanía del país

Si en España las altas esferas del Poder no hubieran venido incurriendo en el grave error, desde tiempo inmemorial, de invadir acomodaticiamente todas las fuentes de donde manan las legítimas derivaciones del Derecho, seguramente el pueblo tendría mayor capacidad para conducirse, con verdadero acierto, en cuanto afecta a la resolución de todos los problemas vitales en los que le corresponde intervenir dentro de un régimen cimentado en la libertad y la democracia.

Aquel error condenable, nunca corregido por los gobiernos de la Monarquía, fué la causa determinante, no ya sólo de la incuria en que colectivamente yace la ciudadanía española para llenar como corresponde, en un país que aspira a redimirse, aquellos derechos y deberes que le incumbe ejercitar con plenitud, entre los que hoy se encuentra la suprema soberanía, si que además nos ha situado en el caso lamentable de un eximente completo frente a la responsabilidad que pudiera alcanzar al pueblo, al producirse éste en forma adversa a la que exige la debida resolución de los problemas de índole social y político-económico que en estas horas históricas España tiene planteados.

Era de esperar que al restaurarse la República, su Gobierno, desde el primer momento se hubiese preocupado de romper aquellas tiránicas normas, restituyendo el más absoluto respeto, con ejecución inal-

terable, a los principios fundamentales de donde el derecho fluye. Desgraciadamente, el Poder público no lo ha entendido así. No ha sabido despojarse de aquellas pasadas rutinas, cuyas consecuencias en impremeditado y turbulento tropel, vienen conmoviendo al país con perjuicio de su economía, crédito y bienestar social.

Si el Gobierno de la República, haciendo el debido honor, en el campo de las realidades, a las bases esencialmente democráticas en que debe cimentarse el régimen, hubiera meditado, libre de sugestiones y apasionamientos, que en asunto de tanta monta no deben existir, seguramente no habría prolongado la función de las Cortes Constituyentes más allá de aquella gestión que le imponía el mandato que recibieran, y una vez cumplida aquella importantísima misión, habría decretado la disolución del Parlamento, devolviendo a la soberanía nacional la facultad que le es propia para que ésta, libremente, la ejercitase de nuevo en los comicios al elegir Cortes ordinarias.

Las Constituyentes, en teoría legal, cumplieron la misión del mandato que recibieron al promulgarse la Constitución y quedar elegido el Presidente de la República. Justo es reconocer que para evitar los trastornos consiguientes en la vida económica del país, antes de disolverse debían votar la ley de Presupuestos; pero así mismo, en buena lógica, hay que convenir que su mi-

sión no ha debido alcanzar a intervenir en la promulgación de otras leyes, cuyo conocimiento, discusión y aprobación correspondía de hecho y de derecho a otras Cortes, respaldadas por el mandato con oportunidad y adecuadamente recibido de la voluntad nacional; pues en modo alguno puede supeditarse la función cuya soberanía, que estrictamente corresponde al pueblo, al preámbulo de un decreto de convocatoria dictado por un Gobierno provisional.

Es indiscutible que la ciudadanía se agita señalando con reproche la prolongación en sus funciones de las Cortes Constituyentes, evidenciándose con teorías que en nada favorecen a la República, el divorcio existente entre el pueblo y el Parlamento actual; y ya que, aunque tardíamente, tenemos ley de Presupuestos, se impone que el Poder público, recogiendo el sentir popular, decrete la disolución de las actuales Cortes, dando al pueblo la satisfacción debida, devolviéndole el derecho que le pertenece, para que pueda manifestarse de nuevo conforme a sus legítimas convicciones.

Cristóbal RUIZ GIL.

“AVANCE”, EN SU NUEVA ETAPA DE PERIODICO DIARIO, SEGUIRA DEFENDIENDO LOS SAGRADOS PRINCIPIOS DE LIBERTAD Y ORDEN

Ayuntamiento de Madrid

POMPAS DE JABON

PARA SEPTIEMBRE

¡Con la prisa que les corría a los socialenchufistas" arreglar lo del problema de la tierra!

Era cosa que no podía esperar ni un minuto, allá por el primer semestre del año pasado. "¡Para San Miguel—exclamaban—han de estar asentadas cincuenta mil familias!" ¡Y siguen aún de pié! Y seguirán, porque ahora se dará el cerrojazo a las Cortes, y "¡votantes primavera, si os vimos, no nos acordamos de vosotros!"

¡Que el problema de la tierra

es cosa que no se entiende!

¿Será un estudiante malo

y queda para setiembre?

NI UNOS NI OTROS

En Córdoba, don "Pío Paradoja" ha hecho declaraciones políticas y le ha dado lo suyo al "socialenchufismo" de paso se ha permitido unas frases de aliento al comunismo. ¡Ni lo uno ni lo otro, admirado don Pío!

Ni Balbontín ni Cordero
quiero yo para mi Patria,
no lo son menos las balas...
que si es peligro el enchufe

FRUTA, SI ACASO

Aunque Balbontín no tira balas; pero es un decir, por las "ideicas" que representa o quiere representar con un "snobismo" que no le va muy bien al que escribiera sus mejores endechas en loa de don Alfonso.

¡Balbontín no tira balas;
acaso arroje ciruelas,
chirimoyas y bananas!...

Estamos en plena juerga. Es la alegría de la República que nos sale por los ijares en forma de gozo supremo e infinito. El programa de "don Inda", es verdad que se las trae. ¿Pero por qué los españoles no seremos todo lo agradecidos que las circunstancias demandan?

¡Levantarse, corazones
y alegrarse de vivir!
¿Qué importa que suba todo
desde quinientos a mil?...

Usted, don Alejandro, echadas sus cuentas, sabrá lo que sabrá y hará lo que hace con su razón; pero... ¿sabe vuesa merced cómo está el patio?...

Pues el patio está que arde,
y ya la gente no espera;
y si usted no se decide
todo se irá "con Pateta..."

COPLAS DE CIEGO

I

Con "don Inda" en Obras públicas
y en nuestra Hacienda Carner,
y en Instrucción de los Ríos,
¡se está en España más bien!...

II

Albornoz se desayuna
con catorce curas fritos;
y al acostarse se toma,
en un ponche tres obispos...

III

Eso que se me lo ha dicho
de una manera formal
un querido amigo mío:
Joaquín Pérez Madrigal...

Currito GOMEN

PARA EL MINISTRO DE LA GOBERNACION

Los secretarios municipales jubilados no cobran hace más de un año

Llegado el secretario de Ayuntamiento a la ancianidad, la ley lo considera inútil para continuar prestando servicios y le concede una modesta pensión en relación con sus años de trabajo al servicio de las municipalidades.

Pero es el caso, señor ministro de la Gobernación, que la inmensa mayoría de los Ayuntamientos, consideran estas pensiones como artículo de lujo y con diversos pretextos dejan de pagar a los que fueron sus servidores lo que tan legítimamente les corresponde.

Sabemos de muchos casos; pero entre todos se destaca el de un pobre anciano, que después de más de cuarenta años de servicios, obtuvo su jubilación en un pueblecito de la provincia de Granada, llamado Zujar. Pues bien, este excelente Ayuntamiento, lleva más de un año y medio sin pagar la pensión que legal y equitativamente corresponde al que fué su primer funcionario y éste después de haber reclamado a todas las autoridades y de agotar cuantos recursos puedan imaginarse, se encuentra condenado a ayuno perpetuo, por que la ley le impide desempeñar otra Secretaría, única actividad a que podría dedicarse después de cuarenta años de profesión y no pone en sus manos medios prácticos de obtener el cobro de su pensión.

En cambio, el alcalde de Zujar, dilapidador de fondos municipales, hace una administración desastrosa en todos sus aspectos; la recaudación en su bolsillo particular, paga a quien quiere y lo que sobra se lo embolsa.

Sabemos que el gobernador de Granada, está enterado del asunto; pero este poncio, como tantos otros, se conforma con la más leve excusa del alcalde y sin reparar en que su indolencia condena al hambre a una pobre familia y estimula el más odioso caciquismo, soslaya la cuestión y larga tras larga, el tiempo transcurre, el jubilado no cobra y el alcalde sigue considerando como renta propia los ingresos municipales.

Queremos hacer la justicia de creer que el señor Casares Quiroga, no está informado de estas cosas, pues de estarlo, le pondría rápido y eficaz remedio.

Por la propia dignidad de la República, si es cierto que el Gobierno quiere acabar con el caciquismo, urge que se dispongan visitas de inspección técnica, alejadas por completo del interés político, al Ayuntamiento de Zujar y a los otros muchos que se encuentran en casos análogos y que comprobados los hechos, se impongan con todo rigor las sanciones que correspondan.

Prometemos insistir sobre estos asuntos, en la creencia de que así contribuimos a una de las más importantes obras pendientes de realización: la extirpación del caciquismo.

ROMANCE DE LA SEMANA

¡ME LAS PIRO, LECTOR!

Adiós, querido lector
de AVANCE, este semanario
donde hace veinte semanas
vengo en verso (?) desbarrando,
y comentando en romance
de lo divino y humano,
sin que hasta la hora presente
me hayas dado el ladrillazo
que merezco por estulto,
por sin gracia y por pelmazo...
Adiós, lectores, me voy
dejando aquí abandonado
el cetro del romancero,
por si alguien viene a agarrarlo
y continuar mi obra,
obra de cemento armado,
con más ripios que don Luis
de Tapia, el ilustre bardo,
que en "La Libertad" deleita
a cuatro "frigios" pasmados...

Me voy, lector, lo repito
por si no te has enterado;
y me voy y me llevo el metro
que hasta ahora he utilizado
para medir mis romances,
que es un bastón de cayado...
¡Alégrate, buen lector
de AVANCE! ¡Ya has descansado!
¡De este semanario AVANCE
me las piro, me las najo,
para seguir con mis latas
en AVANCE, ya diario!...

Juan de FARAGUIT

"Luz" antilerrouxista

Perdone el diario "Luz" que analicemos en postura política. Ante todo, hemos de consignar que la dirección de este bien escrito periódico es muy dueña de seguir la conducta que le plazca. Además, al juzgar de los modos ajenos, siempre hay que hacerlo con aquella mesura y reservas que imponen la prudencia.

Políticamente, "Luz" se ha situado en un campo completamente hostil al partido radical y, desde luego, a su jefe, don Alejandro Lerroux. Esto nos parece lícito, como es lícita toda posición política que obedezca a un credo o a una mera apreciación personal de los negocios públicos. En este terreno no tenemos nada que objetar.

En lo que no estamos conformes con "Luz" es en la forma en que se produce al desenvolverse con sujeción a los dictados de su postura política.

Es posible que se nos objete que lo que motiva nuestro desagrado cae de lleno en el campo de la táctica. ¡Tal vez! Pero alcanzamos una tiempos en los que la mayor táctica es no usar de esta habilidad.

Ahora la opinión nos quiere a todos sin caretas y proclamando muy alto y muy claro lo que sentimos y queremos.

¡Al pan, pan y al vino, vino!

"Luz" encubre su enemiga al señor Lerroux y a su partido con una capa de serenidad objetiva y con un sentido ecuánime de la realidad política que se hallan muy lejos de ser lo que pretenden simular.

En nuestros días lo eficaz y, por ende, lo noble, es decir claramente: Nosotros somos enemigos de esto y amigos de lo otro y de lo de más allá.

SOBRE COMUNISMO

Vamos a echar nuestro cuarto a espaldas en ese negocio de mala digestión, que se denomina comunismo. Antes de pasar adelante, bueno será que recordemos un versículo del Viejo Testamento. Aquel de: Eclesiastés que dice: "¿Qué es lo que fué? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará: y nada hay nuevo debajo del Sol."

¿Hablabamos del comunismo de Rusia que se practica impuesto por el terror? ¡Cál! ¿Nos ocuparemos del comunismo de las órdenes religiosas, hijo de alto espíritu de renunciación? ¡No por cierto! ¿Nos referiremos al comunismo de Grecia, candoroso y confiado? ¡tampoco! Traeremos de una comunión anterior en muchos siglos a la más antigua de las ciudades.

Los hebreos que hacían particular profesión de sabiduría, siglos antes de la era vulgar, se hallaban divididos en tres sectas: eran éstas la de los esenios la de los saduceos y la de los fariseos. La de los esenios, constituye perfecto exponente de vida comunista, con una superioridad aplastante sobre el concepto moderno de comunismo. El de ahora es material, egoísta, rapaz y el de los esenios se cimentaba en envidiable perfección espiritual.

Quizá en esta grave diferencia tenga su origen el fracaso del moderno comunismo. No se crea que educar el espíritu es tarea fácil. ¡Ardua y muy ardua! Para que el espíritu resplandezca en frutos lozanos tiene antes que sojuzgar los sentidos. Domar la bestia desenfrenada de la imaginación; sacrificar la propia voluntad; ahogar el amor propio; aprisionar el entendimiento; renunciar al juicio propio; abdicar, en fin, de todo para crear un hombre nuevo gobernado por el ideal. ¡Y esto es difícil, por no decir imposible!

Vamos a exponer sucintamente algunos principios de la filosofía de los esenios.

No tenían siervos porque estaban persuadidos que era hacer un ultraje a la naturaleza, que hace iguales a los hombres.

Había entre ellos comunidad de bienes.

Huían del ocio y del deleite torpe y tenían a gran virtud ser continentes y no sujetarse a la codicia.

Menospreciaban las riquezas; no se hallaba que fuese más rico uno que otro; tenían por ley poner todos los bienes en común para que ni la pobreza se mostrase, ni la riqueza ensoberbeciese. Mezclado todo junto, como hacienda de hermanos, era todo un común patrimonio.

No compraban entre ellos algo ni lo vendían, dando cada uno lo que poseía al que estaba necesitado. Se comunicaban cuanto tenían de tal manera que cada uno tomaba lo que le hacía falta sin dar una cosa por otra, y sin este truco, todos tenían la libertad de tomar de cada uno lo que les pareciese, aquello que les era necesario.

Guardaban y cumplían cuanto decían como si estuviesen obligados por juramento.

Se comprometían a no dañar de voluntad a sus semejantes, aunque se lo mandasen.

Eran muy diligentes y justos en el juzgar, y entendían en los juicios no menos de cien hombres juntos.

Como se comprenderá, para llegar a un comunismo así es necesario crear una humanidad nueva.

Alfredo-GERMAN DE BELLVER.

Todos tenemos en la vida nuestra porción de alegría y nuestra porción de amargura. La amargura debemos aceptarla como el obligado tributo que se debe pagar para gozar de la alegría.

¿Cómo tendremos que tomarnos la vida, cuando aun aquellos que se ponen el mundo por montera, a la postre, acaban doliéndose de haber tomado la vida demasiado en serio!

Entre andaluces en Madrid Por qué está en Jaén la cara de Dios Con permiso del señor Bugeda

Un café popularísimo de Madrid, céntrico y tal, donde suelen reunirse más andaluces que de Despeñaperros para allá. Ante una mesa, y todavía con los restos de la primera consumición, pedida cinco horas antes, discuten más que la Comisión de Responsabilidades, varios jocundos hijos de la tierra de María Santísima.

Uno es sevillano. Se le conoce a la legua, porque no termina un párrafo o frase, sobre lo que sea, que no exclame: "¡Girarda de mi arma!" Otro es "granaino", a juzgar porque no se le cae de los labios la palabra "¡chás!" y "¡follaica".

Malagueño es otro desde la coronilla a los talones. La palabra "chalaú" es como un modo de muletilla en su conversación.

Discuten acaloradamente acerca de cada capital, como si trataran del problema de la tierra o de la reducción mundial de armamento. No llegan a un acuerdo ni por una apuesta.

—¡Quítate de ahí, "chalaú"! "Graná" ar lao de Málaga, la Nelken junto a "Mis España"!...

—¿"Graná"? ¡"Graná" vale catorce veces más que Málaga, so "follaica"!

—¡En Málaga hay más sal que en todo el mundo!

—¡Sí, la de los boquerones!

—¡Y la de la gente! Oye esta copla:

Si la mar está salá
la curpa es de mi morena
que una vez que se bañó
tuvo la mar por bañera...

—¿Lo ves? ¡Una vez, que se bañó! En "Graná" como nos bañamos todos los días no hacemos apriesa de la sal!...

Y así iban enfrascándose en la discusión malagueña y granadina, cuando alcuén, conciliador, echó un capote:

—¡Vamos, estáis discutiendo de "Graná" y de Málaga y os habéis olvidado de una ciudad andaluza que "es la llave"!

Al terminar, el hombre hace una aspi-

ración entre nasal y gutural tan fuerte, que a poco si le sale por el cogote lo que por la garganta...

Inútil es decir que se trata de un pasano del "lagarto de Jaén", de un votante de Alcalá Zamora y Bugeda.

—¿Qué población es esa que no sea "Seviya", amigo?

—¡Jaén!

Coro general de risas y acompañamiento de "¡oh! ¡ah!"

—¿Cómo, por qué se ríen ustedes?

—¡De ninguna manera, hombre!...

—¡Es que ha llegao el momento de los cinco minutos de cachondeo!

—¡Nos reímos reglamentariamente!

—¡Pues ríanse ustedes o no, Jaén es Jaén!

—Indudablemente.

—Y Villacanejos, Villacanejos...

—¡Es que en Jaén, señores, está la Casa de Dios!...

Un "cafeterólogo" interrumpe al paisano de Alvarez Angulo:

—¿Y usted no sabe por qué está en Jaén la Casa de Dios?

—Sí, señor. Por que una vez San Ignacio...

—Déjese de músicas celestiales, que estamos en tiempos laicos y los santos son algo indeseable... La Cara de Dios está en Jaén por otra cosa.

—¿Por qué?

—Sencillamente, por lo que sigue; pero antes dígame usted: ¿quién ha hecho el mundo?

—¿Me va usted a examinar de ingreso?

—¡Conteste y no sea "pegoso"! (Este es cordobés; se advierte hasta por el olor.) ¿Quién hizo el mundo?

—¿El mundo? Con permiso de don Fernando de los Ríos, ¡Dios!

—¡Aprobado! Bueno, pues cuando Dios hizo el mundo ya sabe usted que descansó al séptimo día...

—¡Entonces no había obreros parados! Sí señor, descansó.

—Lo que usted no sabe, es que en lugar de estarse sentadito en su celestial trono limpiándose el santo sudor, salió por la tierra a recorrerla y visitarla...

—¿Para repartirla entre las Casas del Pueblo?

—¿Para ver cómo le había salido su obra!

—¿Eso no lo sabía yo!

—¿Pues sí, hizo eso! Y admiró el cielo y los monumentos de Córdoba; y los monumentos y el cielo de Granada; y la gracia espiritual de Sevilla; y el mar bellissimo de Málaga; y la austera serenidad de Castilla; y la tierna espiritualidad asturiana... ¡Yo creo que hasta por ver y revisar hasta se detuvo contemplando el trazado del ferrocarril de Zamora a la Coruña para condenar la "obcecación" de los hombres de la República, a los que ya presentía el Divino Hacedor!...

—¡Oiga usted, amigo!—exclamó el jiejense.

—¡Oigo yo!—dijo el de Córdoba.

—¿Y no estuvo en Jaén?

—¡Sí, señor, estuvo!

—¿Y qué?...

—¡Que al ver lo "que le había salido", con sus luchas sociales: sus once diputados "social-enchufistas"; su paro forzoso; sus ataques a la propiedad, y sus querellas intestinas entre unos y otros, "se le cayó la cara de vergüenza"! Y como no quiso volver ni a recogerla, allí se quedó la Santa Faz para "in eternum"!...

Ya sabe el lector, si no lo sabía, por qué la Cara de Dios está en Jaén.

Julio GRANADINO

La disciplina en los partidos políticos y la libertad de sus militantes

Nuestros diputados, como nuestros concejales, adscritos a un partido político, deben disciplina al mismo. Los partidos políticos más democráticos se rigen por asambleas de afiliados, que imponen las normas de conducta. Sin disciplina no hay partido ni organización posible. Disciplina, disciplina a todo trance. Sacrificio, incluso de los más hondos sentimientos, en aras a la disciplina.

Estas y otras cosas parecidas se lanzan estos días por autoridades políticas, con motivo de haberse separado dos diputados de lo ordenado por su minoría, aun en contra del propio criterio de la mayoría de los que la componen.

No entramos, ni nos interesa, en el fondo del asunto; ni siquiera nos importan, por el momento, las personas ni el partido en que la cuestión se ha producido. Sólo queremos subrayar el concepto que se tiene de la disciplina, concepto cada vez más severo, más rígido, hasta extremos de que nos hace temer por la propia libertad.

¿Es que los diputados, los concejales pertenecientes a un grupo político han de ser meros muñecos que giren y hablen y piensen como se les imponga? ¿Es que, a título de disciplina, se puede obligar a un señor, so pena de excomunión, a que piense como los demás?

Disciplina severa, sí, en los Cuerpos ar-

mados, en las organizaciones burocráticas, en todas aquellas colectividades cuyos principios básicos se fundan precisamente en la obediencia.

Pero ¿de esto a obligar a un señor a que vote contra su conciencia, contra sus convicciones, en una función tan seria como la legislativa, hay un abismo.

Y conste que en el caso concreto de los señores Ortega y Gasset y Botella, a que sin duda ha sospechado el lector que nos referimos, nos separan hondas diferencias de criterio con ellos y con el resto de los radicales socialistas; pero lo que subleva nuestro ánimo, lo que asusta a nuestro espíritu liberal, sinceramente liberal, es que se confunda una agrupación política con un cuartel, donde todo ha de hacerse a la voz de mando.

Y no es que creamos que los partidos políticos han de ser plantel de indisciplina, donde toda rebeldía tenga asiento; es que de la función legislativa tenemos tan ciego concepto, concedemos tanta importancia a la responsabilidad del legislador, sobre todo en el momento de emitir su voto, que toda coacción, por insignificante que sea, que se ejerza sobre su voluntad, nos parece punible.

Extremando el concepto de la disciplina política en los términos que se inicia, los partidos más democráticos se convertirán en autócratas, puesto que la doctrina, la orientación, el movimiento de todos sus muñecos serán impuestos por los dirigentes más audaces o más hábiles. Los demás, so pena de excomunión, bailarán al son que les toquen y la función legislativa será ejercida de hecho por media docena de caballeros, las más de las veces de espaldas a las realidades, continuando con ello la triste tradición española.

Disciplina, sí; pero disciplina bien entendida: disciplina, toda la que se quiera en cuanto a las normas internas de cada partido; pero cuando un miembro del mismo ejerce una función tan augusta como la de legislar, legislar para toda España, no para un partido, es necesario que su conciencia esté totalmente libre de toda presión, para que se exprese con absoluta libertad.

"AVANCE" LLEGA A PERIÓDICO DIARIO CON SUS BRIOS ACRECENTADOS EN DEFENSA DE LA MÁXIMA JUSTICIA SOCIAL

Maniobras infames

ESPAÑA Y PORTUGAL

"El Sol" comenta y reproduce, en parte, un artículo publicado por el "Times". En rigor, "El Sol" no ahonda en el problema que entraña el trabajo periodístico de referencia. Deliberadamente no insiste, por no estimarlo útil ni discreto.

No estamos de acuerdo con el colega. Creemos muy útil que en Portugal se co-

nozca lo que nosotros opinamos de esas cosas, y contraproducente guardar silencio sobre las mismas. El silencio podría interpretarse como asentimiento, y no se puede consentir que se llegue a esta confusión.

Del artículo de referencia "El Sol" recoge los dos siguientes párrafos:

"El advenimiento de la segunda República española, con el correspondiente crecimiento del sindicalismo, ha hecho una vez más que el Gobierno portugués observe ansiosamente "el manicomio al lado del abismo", descripción portuguesa de España, poco cortés, pero muy antigua; de esta España—dicen los portugueses—de donde "nunca nos llegó ni un buen viento ni un buen matrimonio".

La propaganda comunista en Portugal proviene de una misteriosa fuente española. Diversas proclamas llevan como título el de "¡Viva la próxima unión de las Repúblicas Soviéticas Ibéricas!" Es un buen problema para los psicólogos juzgar si el impresionable, el a veces místico campesino portugués, mucho más equilibrado que el andaluz explosivo y que el áspero castellano, es susceptible de digerir tan terribles doctrinas".

Antes de entrar en la exégesis del contenido del artículo que nos ocupa, bueno será que consignemos un antecedente, indispensable para abarcar el conjunto de la interpretación a que el mismo obliga.

Inglaterra, desde tiempo inmemorial, ha fomentado en Lusitania el odio hacia España. Ha sido la táctica empleada para debilitar nuestro poderío, cuando éste existía. Su labor fué facilitada por la secular propensión de los portugueses a mirarnos con recelo, por no decir con odio.

Cada país utiliza el fantasma de un peligro para mover al pueblo en un sentido u otro. Para los gobernantes españoles, en tiempos de la restauración monárquica, fué un poderoso auxiliar el peligro carlista, la mano negra de la reacción y el separatismo catalán. Para Portugal ha sido de mucha entidad el peligro español.

A este viejo expediente se ha recurrido ahora, y para que rindiese máxima eficacia se ha insinuado su existencia desde las columnas del "Times".

La dictadura portuguesa se ve amenazada por serios peligros de orden interno. Para contrarrestarles resta un recurso eficaz. Apuntar que tras ellos se oculta la mano secreta de España. Ante esta amenaza reacciona el noble patriotismo del pueblo portugués y forma el frente único al lado del Gobierno contra España.

A nosotros nos parece burda la maniobra, pero en Portugal es de eficacia contundente.

Y ante esta realidad hemos de proclamar muy alto que España siente un profundo respeto por nuestros hermanos los portugueses, por su independencia y que anhelamos su prosperidad como nación, con el mismo fervor que procuramos la nuestra. Y junto a esto, rindiendo culto a la verdad, tenemos el deber de consignar que no existe ningún español que sueñe con intervenir en la vida de Portugal.

La vecina República portuguesa puede tener la seguridad del respeto de los españoles todos a su independencia. ¡No existe lo que alguno que piense lo contrario!

¡Esto es lo que cumple decir muy alto!

Ayuntamiento de Madrid

Los decretos de Albornoz sobre alquileres

Declaraciones de don Manuel Raventós

Hemos visitado a don Manuel Raventós y Noguer, letrado que en nombre de la Defensa de la Propiedad Urbana española (Asociación Libre de propietarios de fincas urbanas), ha preparado el recurso contencioso-administrativo contra los últimos decretos de alquileres dictados por el señor Albornoz.

El señor Raventós, abogado formado al lado de su padre, el ilustre jurisconsulto ya fallecido, don Salvador Raventós y del gran maestro, el catedrático don Felipe Clemente de Diego, del que es auxiliar en la Universidad Central, se creyó en el deber de aconsejar a sus compañeros de Junta directiva de la Defensa de la Propiedad Urbana, señores Caso, Rodríguez (don José María), Alvargonzález Morcillo, Fernández (don José Manuel), Llano, Martínez (don Angel), Moreno, López Vera, Suárez Inclán, Las Heras, Palomino, Peletier y señorita Laura Díaz la interposición del recurso contencioso-administrativo, que en nombre de la Asociación ha presentado el procurador don Ambrosio Bordehore.

Antiguos amigos de don Manuel Raventós, hemos sido cordialmente acogidos a la tertulia que a última hora de la mañana tiene con sus compañeros de bufete, en su despacho que más parece biblioteca, tantos son los libros que se amontonan por todas las habitaciones, en armarios, estantes, por las mesas, sillas, hasta en el suelo. Sobre la mesa de trabajo del señor Raventós, enormemente desordenada, vemos entremezclados, libros de jurisconsultos clásicos escritos en latín, publicaciones recientes de la Universidad de Oxford, Los Medina Marañón, la Constitución con su pasta chillona de los colores nacionales, documentos y papeles de la profesión, cartas, "La Gaceta de Madrid" y "Gracia y Justicia".

Cuando le exponemos el objeto de nuestra visita, el señor Raventós modestamente se excusa, nada de interviús, ni de hablar con el periodista, charlar con el amigo muy bien, de lo contrario, disuelve la tertulia y aprovecha la media hora final de la jornada mañanera en ver las chicas del paseo, al periodista únicamente decirle que él es el más modesto colaborador del presidente de la Asociación Libre de Propietarios, don Francisco de Caso, alma de la entidad, luchador, entusiasta e infatigable ilustre abogado y de sus demás compañeros de Junta, cuyos nombres nos dió a conocer, haciéndonos resaltar la personalidad de cada uno de ellos y haciéndonos elogios de su actuación.

El periodista hubo pues de desaparecer, quedó el amigo del señor Raventós, pero también del periodista y de aquí la indiscusión.

El propietario urbano, que con el industrial, es indudablemente quien más contribuye al sostenimiento de la vida económica, no solo del Estado, sino del Municipio, ha sido objeto de un ataque imprevisto y difícil de calificar por parte del señor Albornoz quien sólo puede tener la doble disculpa de no haberse dado cuenta del alcance que su decreto de 11 de marzo tiene y de haberlo dictado por el deseo de complacer a determinado sector, no del país que nada le pedía, sino de la llamada en el argot de la curia, sin ofensa para nadie abogados sin pleitos o picapleitos. Inconvenientes de que el ministro de Justicia, sea un abogado en ejercicio, la amistad, el compañerismo le conducen a errores funestos para el país y para su prestigio de abogado por minúsculo que éste sea.

El decreto último de marzo, aclaratorio del de 29 de diciembre de 1931, son una verdadera monstruosidad jurídica, nuestro querido Ossorio y Gallardo debe haber rasgado sus vestiduras salvo que lo de su juricidad sea un camelo, producto de su ingenio y buen humor. Las Cortes Constituyentes, con fecha 30 de diciembre de 1931 es decir, al día siguiente de dictado el decreto vigente de 29 de diciembre, convirtieron en ley el decreto de alquileres del señor Montes Jovellar, de 26 de diciembre de 1930 y el aclaratorio del marqués de Alhucemas de 15 de marzo de 1931, pues los efectos de esa ley que probablemente votó el señor Albornoz, los trata él mismo de anular por un simple decreto, que al mismo tiempo tiene la finalidad de imponer un criterio antilegal y antijurídico a los Tribunales de Justicia, apartándoles de una interpretación que la jurisprudencia ya había consagrado todo ello, con grave merma de la independencia del poder judicial. Parece ser como si un abogado, que jamás ha logrado imponer, desde los estrados su criterio al Tribunal, aprovechara "La Gaceta", para imponerlo al menos, una vez en su vida.

—Es el caso típico del recurso por abuso de poder que proclama el artículo 101 de la Constitución, que aunque esta deja a una futura ley, como dice el señor Pérez Serrano, ilustre comentarista de la Constitución "proclamado solemnemente el principio, no hay razón para que los Tribunales de lo contencioso no lo apliquen desde luego, a los casos que puedan presentarse y en que el abuso del poder público resulte manifiesto", por ello no vacilé en preparar el recurso, y el Supremo ya nos lo ha dado por interpuesto.

—Yo, dice el señor Raventós, que confío mucho en la rectitud, independencia y preparación de nuestros jueces y magistrados.

dos, tengo la seguridad que no aplicarán el decreto Albornoz, pues, dado su carácter, se lo impide no solo el Código civil, sino la ley orgánica del Poder judicial.

—Es absurdo que contratos que llevan años de vigencia se revisen, cuando no existe problema de la vivienda, cuando es mayor la oferta de pisos de todos precios que la demanda, cuando la propiedad se halla enormemente recargada, por aumentos de contribución, impuestos, gastos de luz por alumbrado nocturno de escaleras, aumento de sueldos, coste de obras, pago de plus valía, etc.... Se ha creado un conflicto para beneficiar a unos cuantos vividores que ya han comenzado a soliviantar los ánimos, las apetencias de lucro, a lucir habilidades curialescas, hacer renacer el odio que estaba totalmente extinguido y hasta desterrado de los sainetes, entre caseros e inquilinos, para en definitiva, no conseguir más que el aumento del déficit del presupuesto del Estado y entidades menores, que desgraciadamente, como siempre, serán los mayores perjudicados.

—¡Como deseo!, dice el señor Raventós, conocer el criterio del Tribunal Supremo, en la vista que se está celebrando sobre responsabilidad civil de los ministros.

La conversación recae sobre la necesidad de centrar la vida política española, con justicia para todos, sin extremismos, con ideales pero sin fantasías, sin odios ni rencores, como dice a sus amigos el señor Raventós. Mientras que esto hablamos desde la ventana del despacho, vemos la casa particular de su excelencia, el Presidente de la República, recordamos viendo las ventanas de su bufete cerradas el ilustre jurisconsulto y abogado que siempre fué el señor Alcalá Zamora y la esperanza renace en nosotros.

Besteiro contesta a Albornoz

El régimen democrático entre sus muchas ventajas sobre las otras formas de Gobierno, tiene una de valor inestimable: la libertad de expresión de sus hombres. Ello contribuye a que el pueblo no se mueva en las tinieblas. Con la discreción y el silencio hermético de los prohombres monárquicos, el pueblo andaba siempre desorientado y sin saber a qué atenerse. Esta profusión de declaraciones son el mejor bien que se puede dispensar al pueblo, pues ellas constituyen base eficaz para que se oriente en la vida política y se produzca con acierto.

Como recordará el lector, hace poco tiempo el ministro de Justicia, señor Albornoz, se manifestó en el sentido de que sería un grave peligro para la paz pública que los socialistas no participasen del Gobierno y que su presencia en él constituía un valladar contra las perturbaciones extremistas.

A este propósito, nos pintaba, con colores apocalípticos, la situación de España si los socialistas no participaban de la responsabilidad del Poder.

Nosotros ya significamos el craso error en que incurrió el señor Albornoz. Pero luego hemos visto, con complacencia, que el señor Besteiro participa de nuestra opinión.

Lean, si no, nuestros lectores lo que opina

el presidente de las Cortes constituyentes sobre el particular:

"El partido socialista no tiene para qué servir de dique contra los extremismos. Esta es una de las causas que han fomentado durante la Dictadura el deseo de que los socialistas participasen en el Poder, pero como todas las opiniones políticas, fundadas en el miedo, esta es una opinión falsa y de efectos contraproducentes. Si por extremismos se entiende el ideal avanzado, no puede haber en su propia naturaleza un ideal más avanzado que el del llamado socialismo científico, que es al mismo tiempo socialmente obrero. No lo puede haber, por que el ideal socialista no es el ideal estático, sino dinámico, y por muy lejos que se ponga la meta, el espíritu socialista lo puede poner más allá. Si lo que se entiende por extremismo es la incompreensión, el primitivismo y la pasión ciega, el socialismo no se puede decir que sea un dique contra eso. Pero sin que su avance no se pueda realizar sino a medida que va progresando su obra de esclarecimiento del espíritu de las masas. Para realizar esa obra es más bien obstáculo que ventaja la ocupación del Poder, y precisamente esa obra en España está todavía muy atrasada, y es por lo que yo he creído y creo que al proletariado, al partido socialista, a la democracia y a la República les conviene la abstención del desempeño de las funciones de gobierno por parte de los socialistas".

Las manifestaciones del Sr. Besteiro son concluyentes y prueban lo desorientado y fuera de tono que se halla el señor Albornoz.

Claro está que el ministro de Justicia como no supera las circunstancias políticas, ni reflexiona objetivamente, se produce arrastrado por el cabo de su pasión por el Poder, y como su permanencia en el mismo sólo es posible mientras los socialistas sigan en la postura presente, de ahí que crea que tras el abandono del Gobierno por parte de los socialistas sobrevendrá el diluvio universal.

Necesidad de los médicos como un mal menor

ELLO FUE EN LA ISLA DE "PE-GOLETE"

En la fantástica isla de Pegolete se moría la gente que era una bendición... una bendición para las funerarias del país. La ciudadanía se diezaba de un modo horroroso, más que si los habitantes fueran a bordo del "Buenos Aires" de la isla; y ésta, por ende, y por las enfermedades, iba quedándose en cuadro.

No había una sola familia un Pegolete que no llevara luto por alguno de sus familiares o deudos. Aquello era el alcañal de la desolación y de la ruina física.

El camino del cementerio—de los dos cementerios, el católico y el laico, que en

Pegolete se adelantaron a los acontecimientos—semejaba a diario una de las romerías que celebran los sevillanos para acabar con los huevos podridos de la ciudad, en fuerza de tortillas, y para despoblar la gran urbe, tranquila y simpática siempre y hoy "balbontinesca perdía..."

Aquello no podía continuar así. Las defunciones se sucedían como en Shanghai, de un modo espantoso, sin que se supieran las causas de la mortandad.

Se crearon comisiones técnicas—extra-parlamentarias, por supuesto—para averiguar en qué consistía aquella desolación que amenazaba con dejar convertida en un tremendo cementerio la hasta entonces salubre y paradisiaca isla de Pegolete.

Cada comisión, con su Bujeda o su Cordero a la cabeza, dió su opinión; y, como es de ene, ninguna estuvo de acuerdo con el parecer o dictamen de la otra, que en eso de llevarse la contraria, se dan la mano todas las Comisiones del mundo, lo mismo las de la isla de Pegolete que las de los Chirlos Mirlos.

Una comisión dijo que la mortandad se debía a la impureza de las aguas; otra, que a la mala calidad de los alimentos; estotra, que a no bañarse los "pegoleteros"; aquella que a la invasión de las ratas, procedentes de una isla limítrofe, donde, "por casualidad", se había implantado recientemente la ley municipal y se había constituido el primer ayuntamiento en aquellas latitudes...

Y así, todas las comisiones de técnicos opinaron lo que quisieron o les vino en gana, sin que ninguna opinión o dictamen resultara coincidente, como ya se dijo, con ninguna otra de las infinitas que hubieran de emitirse.

Hasta un tonto de Pegolete el tonto inevitable de todas las islas, todos los pueblos y todas las estaciones ferroviarias se creyó en el caso de emitir su opinión. Y el tonto opinó que la causa de la tragedia que diezaba a Pegolete no era otra que la extraordinaria abundancia de médicos.

Todo el vecindario de la isla rió extraordinariamente a costa de la opinión del tonto; pero como se ensayaran todos los antidotos de las opiniones expuestas, y pese a ello, continuarán los fallecimientos, la gente se dió a pensar en que tal vez el tonto llevaría razón, a pesar de lo empírico de su dictamen y de estar afiliado a la agrupación de "Al servicio de la República" de la isla de Pegolete...

Al principio, el Gobierno de la isla pensó en resistirse a la demanda de todo el vecindario, que a gritos pedía lo que el tonto: la expulsión de los médicos; pero viendo que el "pueblo consciente" adoptaba actitudes amenazadoras, hizo causa común con la ciudadanía, y de la noche a la mañana—cviya el tópico!—fueron deportados a la Bata del país todos los galenos de la isla.

¡Y qué cosas acaecen en el mundo! ¡Como "con mano de santo"! Al siguiente día de la expulsión, murió un sólo individuo, recetado el día anterior; a los dos días, nadie se murió en la isla!

¡Y así un año, y dos, y cinco, y diez, y cincuenta, a pesar de haberse implantado el régimen soviético y estar "stalinados" todos los habitantes de la isla de Pegolete!...

Las gentes llegaban a edades increíbles; y una persona que, por calamidad, falleciera a los ochenta o noventa años, considerá-

base que había muerto de la dentición o poco menos...

¡Y ocurrió, lo que tenía que ocurrir! Que las gentes pedían por Dios y por todos los santos—¡entonces se podía invocar a Dios sin que se molestaran los gobernantes!—una muertecita de cuando en cuando...

Se pedía de un modo unánime, con verdaderas ansias; pero los vecinos seguían su vida adelante años y años, durando más que unos calzones de pana colgados de una alcayata.

¡Allí no morían ni las mariposas de los gusanos de seda!

Y los mismos que pidieron al Gobierno la expulsión de los médicos, imploraban la vuelta de éstos con frases atormentadas y plañideras, jeremiáticamente...

La pedían los militares, que no ascendían nunca por no haber vacantes que cubrir.

Y los funcionarios públicos de todos los ministerios, por la eterna inmovilidad de sus respectivos escalafones.

Y los enterradores y dueños de funerarias, que no sabían otro quehacer y se morían de hambre.

Y los notarios, que no otorgaban testamento alguno.

Y los curas y sacristanes, monaguillos y músicos fúnebres, que hacían de "obreritos parados".

Y los hijos libertinos de casa grande, que no heredaban a sus padres ni familiares.

Y todo el mundo en fin, pedía en la isla de Pegolete que se muriera la ciudadanía "para poder vivir..."

Entonces el Gobierno, dictando un decreto diametralmente opuesto al que dictara para la expulsión de los médicos, autorizó la vuelta de éstos a la isla, razonándolo en el sentido de considerar su presencia "como un mal menor" para la vida de la República...

Y para que pudieran los galenos "descongestionar" prontamente la isla de Pegolete, les autorizó no sólo a recetar a su antojo, sino a comprar un "Ford" cada médico, cogiendo ellos el volante...

ESPAÑA.

El caos del partido radical-socialista

El partido radical socialista es una olla de grillos.

Ni se entienden, ni llegarán a entenderse nunca.

La causa de esta realidad no es otra que la procedencia política de sus componentes.

Estos desde el primero hasta el último, excepción hecha de don Marcelino Domingo, proceden de los más diversos campos de la política, de los que emigraron por despecho al no ver saciadas sus vanidades y apetencias. Son los eternos inadaptados en la vida política, lo que nunca hallaron un medio político que les sirviese de lecho propio.

Son algo así como esos perros que dan

vueltas y más vueltas y nunca encuentran la postura adecuada para echarse.

El señor Albornoz, en la vida política española, es el caso de ingratitud más grande que se puede dar. Este señor, que jamás superó la condición de una medianía, sin simpatías, consumió su juventud y parte de su edad madura pendiente de las complacencias de un ilustre republicano, para manifestarse en la vida pública mediante artículos periodísticos pesadotes y sin enjundia.

De sus propagandas orales no hablemos. Siempre acudió a los actos de propaganda como elemento de relleno.

Y al que le facilitó el camino para que satisficiera sus aspiraciones le ha pagado con la más negra ingratitud. ¡Cosas de la vida!

Con estos elementos no había que esperar que el partido se desenvolviese dentro de los cauces de normalidad que guiar a las demás agrupaciones políticas.

A las muchas pruebas que de ello tenemos, se puede añadir ahora la que nos ha facilitado al expulsar de su seno a los señores Botella Asensi y Ortega y Gasset.

La menguada mentalidad de los dirigentes del partido radical socialista no consiente en su seno una oposición. Practican el criterio de Rusia y de Mussolini. Y todo ello en nombre de la democracia.

De tratarse de un partido político con arraigo en la opinión, nos doleríamos del hecho; pero como se trata de un partido artificial que quedará barrido del escenario de la política española a la vuelta de dos elecciones legislativas, nos limitamos a consignar el hecho, para que sirva de advertencia a los discretos, sin extendernos en apreciaciones.

"AVANCE" SALDRA DIARIAMENTE A PARTIR DEL DIA 25 DEL PRESENTE MES DE ABRIL

CANCION DE LIBERTAD

¡Hurra!... Con vientos propicios
mi nave se hace a la mar:
azul el agua y el cielo,
toda azul la inmensidad.

Cantando de pie en la proa,
lleva el viento mi canción.
Ecos de brisas marinas
más fuertes y firmes son.

No tengo yugo ni dueño
que turben mi soledad.
¡Rutas de olas y de estrellas
son rutas de libertad!

Es mi brújula el orgullo,
mi timón, la rebelión.
Voy bogando a la deriva
fuertes brazo y corazón.

Si me seduce algún puerto,
a su playa arribaré.
Me quedará... lo que quiera,
¡cuando me canse, me iré!

¡Y bajo la luz dorada o la incierta
¡Y bajo la luz dorada
o la incierta claridad
llevarán siempre los vientos
mi canción de libertad!

A bordo del "Victoria", 4 diciembre, 1930.
(Del libro que acaba de aparecer "Los látigos invisibles").

María VIDAL FERNANDEZ.
(Argentina).

Lucha de ceros

Ceros a la "derecha" de la "izquierda" y ceros a la "izquierda" de la "derecha"

El expolítico:

—¡Pues sí, señor!... Me he retirado de la política para poder conservar un poco del juicio que estuve expuesto a perder por completo.

Dígame usted: ¿conoce usted bien a fondo la política?... ¿No?... ¿Qué cree usted, en concreto, qué es la política? Asómese al mirador de la "imparcialidad" y quedará usted tan convencido como he quedado yo, de que la política no es ni más ni menos que una "lucha de ceros".

El político:

—¿Una lucha de ceros?

El ex político:

—De ceros, sí, señor. Vea usted: en cualquier sistema de "equilibrio" se puede establecer la estabilidad del "eje central", porque de antemano se cuenta con la estabilidad de los polos. Es decir, lo que en Filosofía está representado por ese "pro" y ese "contra", antinomia fundamental de todas las leyes. Y lo que en política está perfectamente definido en esas "derechas" e "izquierdas".

El político:

—Eso es: "derechas" e "izquierdas".

El ex político:

—Pero lo que en cualquier otro sistema se puede mantener en equilibrio, porque de antemano se cuenta con la estabilidad de los polos, en política no es posible, porque como existe tan poca estabilidad por parte de los polos, resulta que "el eje" tiene que estar siempre "desequilibrado".

El político:

—¡Es verdad!

El ex político:

—Tiene usted en la "derecha" de la política un hombre de arrastre. Y ese hombre con los ceros que ha arrastrado, se dispone a luchar políticamente contra ese otro hombre que en la "derecha" se ha situado con todos sus arrastrados, que no son otros que esos ceros que, al situarse a su derecha, han formado "su partido". Ya tiene usted los ejércitos preparados: "ceros a la derecha de la derecha y ceros a la izquierda de la izquierda".

¡Ahí tiene usted la lucha de los ceros!

El político:

—Una verdadera lucha. ¿Y qué me dirá usted cuando le diga que yo, precisamente, era uno de los ceros más importantes de la "derecha"?

El ex político:

—Que está usted en una magnífica situación, porque la "derecha", precisamente...

El político:

—Pero si precisamente esta situación que usted ve tan definida, se ha convertido en una situación de lo más indefinida.

El ex político:

—No entiendo a usted...

El político:

—Pero cómo quiere usted entenderme, si yo mismo empiezo por no saber en qué lugar debo de buscarme ahora la situación. Porque usted ya sabe que el primer punto de mira de todos los que nos dedicamos a hacer política es éste: "la situación".

El ex político:

—Yo creo que donde está usted situado es el lugar más ventajoso para luchar.

El político:

—Pero si precisamente es que me han quitado todas las "ventajas" que tenía, porque me han convertido en "un cero a la izquierda" de mi "derecha".

El ex político:

—¡...!

Iván VERONA.

Admiramos a los hombres de la Historia porque sus vicios no nos molestan y sus virtudes no nos pueden perjudicar.

El Ateneo de Madrid y el señor Azaña

Para discutir una proposición encabezada con la firma del socio señor Marín del Campo, se reunió el día 4 en Junta general extraordinaria el Ateneo de Madrid. La proposición, que consiguió reunir un número no muy crecido de firmantes, se refería a las incompatibilidades entre el cargo de presidente del Ateneo y de jefe del Gobierno. El salón, completamente lleno, demostraba la expectación que la Junta general había despertado, aunque de antemano se supiese que la votación habría de ser favorable al señor Azaña y, por lo tanto, no admitida la proposición. No obstante, el señor Marín del Campo, primer firmante de ella, la defendió en un largo y razonado discurso, que fué interrumpido casi constantemente, viéndose obligado repetidas veces a suspender sus razonamientos y dando lugar a que el señor Barnés, presidente del Ateneo, se dirigiera al público para rogarle respetase y atendiera al discurso del señor Marín del Campo.

Puesta a votación la toma en consideración de la propuesta, se verificó nominalmente, dando por resultado 333 votos a favor de la no toma en consideración y 96 en contra.

Nos limitamos a recoger el hecho sin hacer ningún comentario. Se habla de maniobras políticas contra el jefe del Gobierno, puestas de manifiesto en el hecho de que este señor había de abandonar la presidencia del Ateneo en mayo próximo, que finaliza su período presidencial. Nos parece, sin embargo, salvo la opinión de don Manuel Azaña, puestas las cosas en tal terreno y punto, que, al parecer, la incompatibilidad es perfectamente legal; y claro, una dimisión hubiese sido lo más acertado. Claro que ahora ya no. Hace mucho tiempo.



P A G I N A S

Los monumentos españoles

El anuncio de una intervención del Gobierno en la defensa del Tesoro Artístico Nacional nos recuerda este lema, al que como indicamos en uno de nuestros últimos artículos en estas páginas, pensábamos volver inmediatamente.

No se trata de un problema nuevo sino todo lo contrario.

Es harto conocido, aunque lamentablemente abandonado, quizás por incomprendido.

El actual Gobierno realizará una de sus mejores obras, si lo resuelve de un modo práctico.

Los monumentos españoles, todos, absolutamente todos—no vamos a citarlos, ni los más importantes, por no caber en las dimensiones corrientes de un artículo periodístico—que forman una gran riqueza, que constituyen un tesoro incomparable, envidiado y admirado por todo el mundo son a la vez materialmente considerados una carga nacional.

Y esto es lo incomprensible, cualquier valor siéndolo verdad, como éstos lo son no puede ni debe producir efectos negativos doblemente lamentable en este caso concreto, ya que siendo una carga pesadísima, superior a las posibilidades económicas del Estado español, no se los atiende bien, y poco a poco, en lógica realidad

de la vida se van extinguiendo hasta perderse en algún día no lejano, como ya se perdieron bastantes.

No tratamos, porque no sería justo, de comentar desfavorablemente la actuación de los gobernantes españoles con los monumentos histórico-artísticos. Han hecho, sin llegar a analizar el pequeño detalle de cualquier caso aislado, cuanto han podido, y más si cabe.

Indudablemente, que en otra nación de fuerzas materiales similares a la nuestra o aún superiores, exceptuando esas potencias donde les sobran los miles de millones, no hubieran actuado de otro modo.

Reconozcamos esto con toda sinceridad, pensando en la gran cifra de monumentos que poseemos. No existen solo en las ciudades—en todas ellas, pero especialmente en esas denominadas ciudades de arte, donde son muchos y valiosos los que guardan—sino en los pueblos, en todos ellos aun por muy pequeños que sean, en los que no faltan castillos, monasterios, palacios, templos, murallas; algún detalle interesante del tesoro monumento español.

¡Es tanto, tantísimo lo que guardan nuestros pueblos!

¡Son tan interesantes; tan bellos en sus varias manifestaciones!

Recorriéndolos uno por uno, hallaríamos en todos algo singular—como encontramos en cuentos visitamos—pero en la mayoría ignorado, casi perdido, y donde se sabe su valor, falta de recursos.

Mas este reconocimiento y explicación del pasado no justifica la conformidad a una continuación de los hechos. Si antes fué, no debe ser hoy; no puede ser mañana.

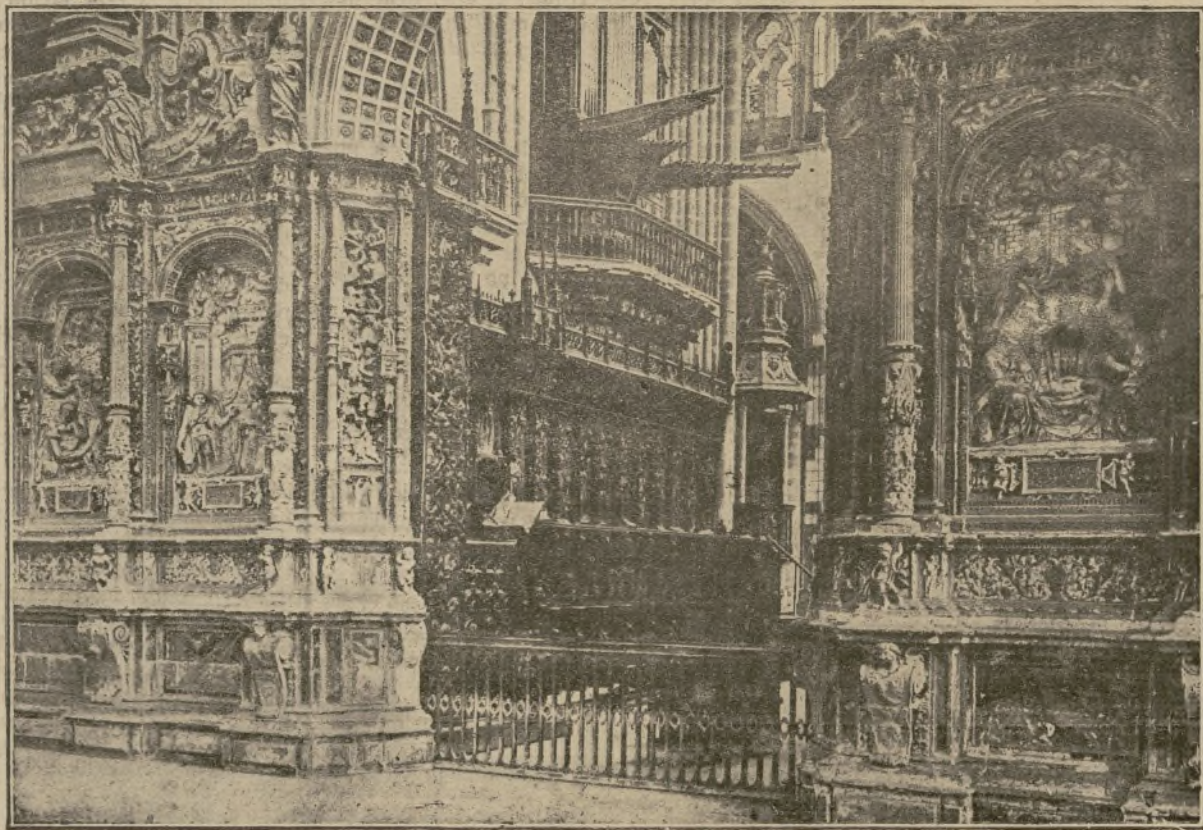
Defiende esta teoría, la propia realidad, han cambiado las cosas de tal manera, que lo que antes era una inutilidad, es hoy algo documentalmente práctico.

Nos referimos a la propia explotación de los documentos accesibles todos al turismo, que debidamente atendido, puede y debe resolver este problema.

Pretender cobrar antaño un real o una peseta por visitar un monumento, hubiera sido algo pueril, porque nadie lo hubiera pagado; sin embargo, realizado hoy es acometer la solución, porque se cobrarán muchos reales o muchas pesetas y se le podrá atender en sus reparaciones y necesidades.

Este procedimiento se emplea en todos los monumentos de las demás naciones, por insignificantes que sean, rindiendo importantes ingresos, con la complacencia de sus visitantes.

Además, no es tampoco nada nuevo en los nuestros ya que los turistas lo pagan porque se lo cobra el guía o acompañante, o simplemente porque el portero o encargado del monumento, abriendo y cerrando la puerta, que debiera estar abierta, reclama una propina, dada siempre ante el temor de quedar mal, en cuantía superior



Interior de la Catedral de Salamanca

DE ARTE



Interior de la Catedral de Toledo

a lo que pudiera valer la tarjeta de visita.

Esto no sería obstáculo para que los suyos que hoy no los visitan, pudieran hacerlo libre y desinteresadamente.

Ante esta realidad y la más convincente de los varios que ya lo realizan así con magníficos resultados—dígame la catedral de Toledo—creemos que la solución no ofrece duda representando no solo la defensa de los monumentos—que cada uno en relación con su importancia, así serían sus ingresos y sus necesidades—, sino de otras atenciones patéticas, a las que podrían aplicarse los presupuestos que actualmente consumen los monumentos, casi inútilmente, considerados como una carga material, cuando deben ser un tesoro, un gran tesoro como lo son en su aspecto espiritual.

Santiago CAMARASA

La cena

En Jaén donde resido
Vive Don Lope de Sosa,
Y diréte, Inés, la cosa
Más brava de él que has oído.

Tenía este caballero
Un criado portugués...
Pero cenemos, Inés,
Si te parece, primero.

La mesa tenemos puesta,
Lo que se ha de cenar junto,
Las tazas del vino a punto;
Falta comenzar la fiesta.

Comience el vinillo nuevo,
Y échale la bendición;
Ayuntamiento de Madrid
De santiguar lo que bebo.

Franco fué, Inés, este toque;
Pero arrójame la bota;
Vale un florín cada gota
De aqueste vinillo aloque.
¿De qué taberna se trajo?
Mas ya... de la del Castillo:
Diez y seis vale el cuartillo,
No tiene vino más bajo.

Por nuestro Señor que es miña
La taberna de Alcocer:
Grande consuelo es tener
La taberna por vecina.

Si es o no invención moderna,
Vive Dios que no lo sé;
Pero delicada fué
La invención de taberna.

Porque allí llevo sediento,
Pido vino de lo nuevo,
Mídenlo, dánmelo, bebo,
Págolo y voyme contento.

Esto, Inés, ello se alaba,
No es menester alaballo:
Sola una falta le hallo,
Que con la prisa se acaba.

La ensalada salpicón
Hizo fin ¿qué viene ahora?
La morcilla, gran señora,
Digna de veneración.

¿Qué oronda viene y qué bella!
Qué través y enjundia tiene,
Páreceme, Inés, que viene,
Para que demos con ella.

Pues sús, encójase y éntre
Que es algo estrecho el camino...
No echas agua Inés, al vino,
No se escandalice el vientre.

Echa de lo trasañejo,
Porque con más gusto comas:
Dios te guarde que así tomas,
Como sabía el buen consejo.

Mas di ¿no adoras y aprecias
La morcilla ilustre y rica?
¿Cómo la traidora pica!
Ta' debe tener especias

¿Qué llena está de piñones!
Morcilla de cortesanos
Y asada por esas manos
Hechas a cebar lechones.

El corazón me revienta
De placer: no sé de ti.
¿Cómo te va?, yo por mí
Sospecho que estás contenta.

Alegre estoy, vive Dios:
Mas oye un punto sutil:
¿No pusiste allí un candil?
¿Cómo me parecen dos?

Pero son preguntas viles,
Ya sé lo que puede ser:
Con ese negro beber
Se acrecientan los candiles.

Probemos lo de pichel,
Alto licor celestial,
No es el aloquillo tal
Ni tiene que ver con él.

¿Qué suavidad! ¿Qué clareza!
¿Qué rancio gusto y olor!
¿Qué palador! ¿qué color!
Todo con tanta fineza.

Mas el queso sale a plaza,
La moradilla va entrando
Y ambos vienen preguntando
Por el pichel y la taza.

Prueba el queso que es extremo,
El de Pinto no le iguala.

Pues la aceituna no es mala,
Bien puede bogar su remo.

Haz, pues, Inés, lo que sueles;
Daca de la bota llena
Seis tragos: hecha es la cena
Levántense los manteles.

Ya, Inés, que habemos cenado
Tan bien, y con tanto gusto,
Parece que será justo
Volver al cuento pasado.

Pues sabrás, Inés hermana,
Que el portugués cayó enfermo...
Las once fían, yo me duermo;
Quédese para mañana.

Baltasar del ALCAZAR.

Un gran poeta de América

El poeta, Fernando Paz Castillo parte desde la fe al iniciar sus caminos. De la "mejor" fe, que otorga a sus poemas un tono de amable confianza cordial. Parte de la fe y toma la senda del crepúsculo—evocación nostalgia—hacia el recuerdo. He aquí las fuentes de que se nutre, primordialmente, la obra de este bardo venezolano.

"El camino de la aldea
es la senda del crepúsculo..."

Línea divisoria infinita y poética, que separa al coser cielo y llano, llano y cielo; mar. Lo fugitivo hace su aparición y queda prisionero en la mirada atenta del poeta. Y son entonces,

las aves del crepúsculo,
las que van en tardo vuelo...

quienes se encargan de señalar la hora precisa y trascendental.

Un día solemne, Antonio Machado, nuestro alto lírico solitario, soñó "caminos de la tarde", abriendo con su llave de oro una nueva perspectiva a los poetas de ese país de cuarenta costas que es el país de su tiempo, en cercanía de eternidad. En su poema aparecían matizados paisaje y recuerdo. Quedaba fijada una actitud y un tesoro de posibilidades; la de cada poeta. Allí cada poeta con su matiz y su íntima responsabilidad.

Fernando Paz Castillo tiene su tarde, la suya. El llano profundo de su patria, condecorado de mil caminos misteriosos, donde seriedad, infinitud y elegancia. Y entonces, ¡qué bien suenan aire, río, pájaro, llano y mar en su voz! Cuán armoniosos estos sonidos en su lira, vigilada por una fina sensibilidad estética.

Fernando Paz Castillo tiene un sentido romántico del paisaje y de la vida. Por eso el paisaje en su poesía es algo vivo, palpante. Y el recuerdo, fatalmente doloroso, llega vestido en grises de suprema distinción. Sabe llegar a lo esencial de las cosas y arrancarlas del dragón misterioso.

El mundo de los astros forma también en sus poemas. Un día... Os contaré una anécdota de inquietud. Va el poeta por el sendero de la tarde. Lleva los ojos cargados de bruma y el corazón de melancolía. De pronto, hace su aparición el oso del barranco. El camino queda cortado. ¿Qué hacer? El poeta continúa su caminar por sen-

das azules. Y aquel pueblo que le hubiera nacido al camino, de haberse atrevido a dar el salto más peligroso, viene a realizarse en bellas ciudades astrales. Como descubre enjuncos los guños de las estrellas, hasta encontrar en su ombligo el ombligo del cosmos.

Cualquiera puede objetar a este libro. "La voz de los cuatro vientos", su pobreza de gracia, o mejor, su despreocupación de la gracia, cualidad importante, siempre que no existan otras cualidades menos fáciles de poseer, cuales son profundidad lírica

y serenidad expresiva, lo mayor, en una palabra.

Es buen poeta el señor Paz Castillo. Posee fina vista, vista lírica. Sabe hallar a las cosas el canto, que desde ese momento de hallazgo, por arte de birlibirloque—el arte—, convierte una hoja otoñal en canario. Bello poema, hondo y leve, desnudo, apretado de emoción y pensamiento.

Otras partes del libro, hijas de preocupación metafísica y emoción erótica, completan esta "Voz de los cuatro vientos", rica en inflexiones personales.

M. GOMEZ-FERNANDEZ

Los presupuestos en vigor

Han cimentado en la realidad las absurdas teorías del ministro de Hacienda

El día primero de abril, al acercarnos a la mesa de despacho de un estanco nos encontramos con que ya era una realidad la subida del precio del tabaco.

Todo el mundo tenía noticia de que se iba a encarecer este producto; pero eran muchos los que aplazaban la fecha que éste hecho concretaría en realidad.

Los españoles nunca nos soliviantamos ante el amago de un peligro. A nosotros sólo nos acaloran los hechos consumados. Cuando la cosa no tiene remedio sobreviene el crujir de dientes, el anuncio de retundas represalias y las decisivas posturas de rebeldía.

Todo esto constituye el aspecto pintoresco de la idiosincrasia de los españoles. Consignamos el suceso y nos regocijamos con la seguridad de que ni los hombres y los pueblos tienen enmienda.

Se ha dicho, y nosotros hemos repetido, que la generación que realiza un cambio de régimen no goza de sus beneficios. La tal generación es la abnegada, la generosa, la noble, la que se sacrifica por sus hijos y nietos. Ya se sabe lo que significan estos actos altruistas. Cargar con todo lo ingrato de la realidad del presente para legar a nuestros sucesores unos problemáticos momentos más felices.

A nosotros, a los españoles que ahora alentamos, nos toca bailar con la más fea. Claro que moriremos con el orgullo de haber intentado labrar la felicidad de nuestros hijos o sobrinos.

El señor Carner, en el discurso que pronunció en la sesión de las Cortes Constituyentes, el día en que fueron aprobados los primeros presupuestos generales del Estado de la República, ya nos lo dijo con claridad meridiana, aunque esta claridad fuera anuncio de aterradoras realidades.

"La República ha venido para exigir sacrificios a todos."

Estamos arreglados. Cuando cada quisque creía que la República iba a ser la panacea de todos nuestros males, nos encontramos, según confiesa el ministro de Hacienda y evidencia la realidad, que nos la hemos dado para complicar nuestra vida y perturbar nuestra economía, harto menguada y precaria.

El señor Carner, en el discurso aludido, ha expuesto con claridad la situación de la Hacienda española. También ha hablado de las normas forzadas que se han tenido

que seguir al confeccionar los presupuestos generales del Estado.

Según el señor Carner, durante los años de la dictadura, se gastó el dinero del erario público con frenesí y se concedió el aval del Estado sin reflexión. Esto puede ser cierto. ¡Cualquiera se mete a analizar y discutir estas cosas! ¿Que la dictadura nos ha legado un capítulo de deudas abrumador? ¿Que comprometió nuestra Hacienda pública?

Bueno. No nos queda otro recurso que el de apenar con la trágica herencia, so pena que el Estado español se declare insolvente, como un maestro de obras cualquiera, y luego ¡Dios dirá! Pero esto no lo puede hacer una nación de la solvencia de la española.

Sólo nos resta el camino de pagar las deudas que otros contrajeron en nuestro nombre como hacen los hombres honestos.

En lo que no podemos estar conformes y con nosotros el resto de los españoles, es en la forma fulminante en que el señor Carner quiere liquidar la deuda.

El ministro Hacienda, al hacer el análisis del presupuesto de gastos, ha remarcado todas las partidas que no corresponden a atenciones ordinarias, sino que se consignan para hacer frente a los compromisos de la dictadura.

El señor Carner liquida todo esto en el presupuesto que quedó aprobado el 31 de marzo último.

Esto nos parece un disparate y una puñalada a la República.

Para saldar estas cuentas se apelará a la emisión de deuda pública a corto plazo por valor de quinientos millones y se han recargado los impuestos.

La última medida que citamos es impopular y acarreará resquemores contra la República y la primera de que hemos hecho mención provocará momentos difíciles a la Hacienda dentro de dos años.

Estas medidas prueban que el señor Carner, aunque es un republicano de toda la vida, como los federales de Gracia, sus ideas como hacendistas son viejas y rutinarias como su republicanismo.

Ahora, para que la liquidación de todas esas deudas de la dictadura no pesara exclusiva y abrumadoramente sobre nosotros, aconsejaba la prudencia formar un presupuesto extraordinario que las comprendiese todas, y cubrirle con una emi-

sión de deuda pública a largo plazo, o sea consolidada.

De esta forma, la carga que representa el pago de esos compromisos que nos legó la dictadura, quedaba diluido entre tres generaciones, y por esta razón hubiese resultado más llevadera para todos.

Aumentar ahora los impuestos ha sido una insensatez que perjudicará el sosiego que se precisa para consolidar la República.

El aumento del precio del tabaco ha sido el primer motivo que ha provocado las protestas del público contra las nuevas leyes fiscales. Ahora esperemos a que empiecen a regir los otros recargos de las diversas contribuciones, y entonces, nos daremos cuenta de que se ha hecho lo posible para perturbar la República, como si sus mayores enemigos fueran los que ocuparan el Poder.

CRONICA TAURINA

DESDE EL BURLADERO

SERIA MUY CONVENIENTE

Días pasados oímos decir en una reunión de toreros que entre el elemento novilleril había surgido la idea de convocar a una reunión para acordar alguna conducta a seguir en contra de la preponderancia que el empresario señor Pagés y gran aficionado, según dicen algunos cronistas de los que nunca critican a nadie, pretende dar a las mojigangas de toda índole en perjuicio de las novilladas. Nos parece muy justa la actitud de los novilleros, y nosotros, como aficionados de verdad, ajenos al interés de taquilla, no tenemos más remedio que alejar esa actitud y aconsejar a los novilleros que persistan en ella. No debe protegerse tanto a toda esa clase de espectáculos, tan ajenos a las corridas de toros, y que en las plazas de toros tienen, por culpa de hombres atentos sólo a su interés particular, su principal escenario.

Los novilleros deben reunirse y tomar acuerdos enérgicos en contra de esos espectáculos mojiganguescos que, poco a poco, van adueñándose de los ruedos, destruyendo casi totalmente la organización de novilladas, con gran perjuicio no sólo de los novilleros modestos y de los que comienzan su carrera artística, sino también en contra de la fiesta de toros. Y decimos en contra de la fiesta de toros porque esas mojigangas contribuyen poderosamente a desorientar a la afición, y, sobre todo, a matar esa afición en los que comienzan a acudir a las plazas de toros.

Ahora se nos anuncia un nuevo espectáculo que, gracias a una propaganda bien organizada, llama la atención de los públicos, y éstos, alucinados por los anuncios de toda especie, están dispuestos a acudir a las plazas para ver un espectáculo cuya única solvencia son los anuncios de pago, sin que en contra de estos anuncios haya ningún testimonio de que el espectáculo merece la pena de molestarse en ir a verle y de pagar por presenciarle. Y mientras tal cosa se hace, en Barcelona, Valencia, Madrid y otras plazas se desiste de celebrar novilladas en proyecto, en espera de que el nuevo espectáculo dé a ganar unas cuantas pesetas.

Nosotros ignoramos si el tal espectáculo llenará o no las aspiraciones de los negociantes del toreo; pero tanto si sus cálculos tienen el apetecido éxito, como si se ven mordidos por el fracaso, el total de todo ello es que los novilleros pierden de tortar y que la afición a la fiesta española se va unas cuantas, muchas corridas de novillos, perdiendo cada día más.

Para evitar ambos males nos parece muy

acertada la idea de que los perjudicados se reúnan y examinen la forma de oponerse a toda intromisión de espectáculos exóticos en las plazas de toros. Bien está que los que ya adquirieron carta de naturaleza sigan exhibiéndose, y más teniendo en cuenta que son espectáculos que nacieron a consecuencia de la fiesta y que son artistas españoles los que de ellos viven; pero admitir ahora una nueva modalidad a unos señores traídos de Dios sabe dónde, eso ya no deben consentirlo los novilleros, y a ello deben oponerse con todas sus fuerzas.

Es inútil que esos novilleros consideren que son muy modestos para oponerse al omnipotente empresario importador del espectáculo en cuestión. Esos novilleros pertenecen a una Sociedad de Matadores de Toros y de Novillos, y esa Sociedad a la que pertenecen los matadores de toros, deben ayudar a los novilleros en su pretensión de impedir que en las plazas taurinas sigan exhibiéndose espectáculos perjudiciales para la fiesta nacional.

Los novilleros deben reclamar la ayuda de sus compañeros los matadores de toros, y éstos deben prestársela de buen grado para conseguir entre todos ellos un mayor respeto por el espectáculo taurino. Piensen unos y otros que no basta pagar para conseguir esto o aquello; esto o aquello debe conseguirse, además de con los emolumentos que sean, con los respetos debidos y todas las consideraciones obligadas, y mientras no haya algún acuerdo que obligue a todos a hacer tener a los empresarios esas consideraciones y esos respetos, la fiesta taurina está amenazada de morir, ahogada por cualquier mojiganguero que haga reír al público y que se conforme con una vida modesta porque su oficio no merece otra cosa.

La fiesta de toros no merece esa muerte lenta y vergonzosa, ni menos es merecedora de vivir en competencia con mojigangas y payasadas importadas de lugares lejanos. Como arte, en toda la extensión de la palabra, las corridas de toros superan a todo lo demás, y como espectáculo regocijante poseemos aquí espectáculos que nada tienen que envidiar a nada ni a nadie. Lo que es necesario es obtener el convencimiento de que no se puede seguir viviendo bajo el imperio de los intermediarios, que, en esta época difícil, saben sacar de su poca conciencia artística todo el beneficio del anuncio, sin importarles nada su crédito de sinos empresarios artísticos.

Reúnanse los novilleros, aúnen sus criterios y sus voluntades y opónganse a que continúe prosperando la mojiganga, porque si no lo consiguen pueden ir pensando en el

Ayuntamiento de Madrid

oficio que habrán de aprender para poder vivir, porque de lo contrario, se morirán de tedio y de necesidad en la puerta de cualquier café, mientras se llevan la mano a la gorra para saludar, con más temor que respeto, a quien los está condenando al eterno retiro. Sean valientes en esto y sean después valientes en los ruedos, única manera de evitar que dentro de algunos años no quede de la fiesta nacional más que el recuerdo, mientras los plazas de toros están convertidas en circos bufos.

Antonio HERREROS.

Los hay que viven una vida constante acongojada por el temor y sin acercarse nunca a aspirar el aroma de una rosa. Mueren sin gozar de la porción de alegría que la vida ofrece a todos.

Los impuestos en el "cine"

Valga por lo que valiere

"Nunca es tarde si la dicha es buena", dice un antiguo adagio español. Por ello, a pesar de estar ya aprobados los presupuestos, volvamos a tratar el tan importante tema de la subida de impuestos al espectáculo público en general, que en cine resulta de mayor trascendencia por el que se obliga a pagar a las casas distribuidoras de películas.

Decimos que tiene más importancia porque a la corta o a la larga, las casas distribuidoras, que no tienen otros ingresos que los que proporciona el contrato de sus cintas, forzosamente han de cargar ese impuesto—aun cuando sólo sea en una parte— a la empresa exhibidora. Esta, que está archirrecargada de tributos, sólo tiene dos caminos: pagar y callar, con lo que verá hundirse su negocio día por día, hasta dar en la bancarrota y la ruina, o bien elevar los precios de las localidades para buscar compensación al aumento que le carga el ministerio de Hacienda, mas el que supone un mayor costo de la cinta a explotar. Cualquiera de las dos soluciones es pésima para el empresario y para el público. Para el empresario, porque en una u otra forma, sobreviene el cierre automático del local que es su negocio y su vida—bien porque no pueda pagar los crecidos impuestos que le cargan unos y otros, bien porque el público, ante la subida de precios, no ayuda—; y para el público, porque no hay derecho a recargar en tal forma esos precios que le obligan a no disfrutar de un espectáculo por el que siente verdadera predilección, y que, con un poco de buena voluntad pudiera estar al alcance de cualquier fortuna. Los tiempos que corren, el precio que alcanza hoy todo en la vida, hasta lo más indispensable, las muchas contrariedades de que nos vamos rodeando poco a poco, los muchos disgustos con que a diario "nos obsequia" el presente y nos amenaza el porvenir, bien merecen un rato, por corte que sea, de expansión que nos haga olvidar siquiera momentáneamente las graves dificultades con que se tropieza hoy en día para vivir.

El señor ministro de Hacienda piensa, por lo visto, de distinta manera y cree—queremos creer que de buena fe—que se puede seguir apretando hasta conseguir la última gota de sudor de los españoles de todo orden. Tal vez sea él quien está en lo firme, pero nos permitimos dudarlo.

¿Qué pensaría el señor Carner de un patrono que tuviera hechos adelantados a sus obreros por valor de X pesetas y, de repente tratara de liquidarlos en un sólo mes, aun a trueque de que durante ese mes no comieran? El procedimiento para el patrono es rápido y seguro, pues tiene el cobro en su mano, pero el obrero, que ve como se mueren de hambre los suyos, ha de protestar con todas sus fuerzas y apelar a todos los recursos imaginables para consejles para conseguir, pagar sí, pero comer también.

Este es el caso que ha planteado el ministro de Hacienda. Nivelación conformes; pero no en un sólo presupuesto, no tan rápida que de lugar a que se hunda una industria floreciente, y con ella tantos y tantos españoles como de ella viven.

Un poco de lástima para el que dispone de la facultad de legislar y otro poco de conmiseración para los infelices españoles. No se pide otra cosa.

Cuentos rápidos

FARINGER, MUEBLISTA

Decir que Pierre Faringer era el mejor mueblista de París, era tanto como asegurar que por su bien instalada exposición de la Rue de la Paix desfilaba lo mejor y más aristocrático de la Ciudad Luz. Pierre Faringer, de maestro ebanista en un gran taller de la ribera del Sena, habíase trocado en Mr. Faringer, el refinado artista de los muebles caros y elegantes. Por su exposición, estupendamente instalada, pasaban a diario las mujeres más bellas de París deseosas de ver y admirar el nuevo alarde de modernismo salido de la imaginación incansable de aquel hombre que en los diseños y dibujos de su industria apuntaba con aplauso general, las líneas más atrevidas y raras.

La feliz pareja de futuros esposos, el alto financiero en busca de mueblaje adecuado para su despacho, la entretenida de moda en vías de instalación, hasta los escenarios de los más elegantes teatros parisinos buscaban en la exposición de la Rue de la Paix el detalle de buen gusto y delicadeza que deseaban, en la seguridad de que allí y no en otro sitio habrían de encontrarlo. Faringer era el mueblista de moda, con esto ya está dicho todo.

Aquella mañana de abril, clara y perlmada, Mr. Faringer el mueblista se levantó más temprano que otros días; sin duda la belleza primaveral de aquel día le hizo abandonar con más premura su elegante pisito, deseoso de respirar el aire puro y tonificador de la mañana. En su despacho privado independiente del resto de la exposición, Carlos Garnier, su secretario, su hombre de confianza, hacía tiempo que trabajaba inclinado sobre un tablero, en el cual podrían verse los dibujos y perfiles de muebles que, una vez

construidos, causarían el asombro de la distinguida clientela. Mr. Pierre Faringer era un hombre cincuentón estirado, elegante, impecable dentro de su chaquet de corte purísimo, el pelo casi blanco, los modales distinguidos, casi aristocráticos, hacían olvidar su procedencia de obrero ebanista hijo de obreros. El continuo trato con gentes de otra esfera había pulido sus maneras toscas y había hecho casi olvidar el origen de su vida modesta y vulgar.

Mientras se despojaba de los guantes, se inclinó sobre su secretario para inspeccionar el trabajo que éste realizaba y el cual debió ser de su completa aprobación, puesto que dió una palmadita en el hombro al joven, mientras le decía con cariñosa sonrisa:

—Bien, querido. Veo que eres digno de continuar mi obra.

Carlos Garnier sonrió agradecido y continuó su tarea, seguro de agradar más con esta modestia a su jefe.

Pierre Faringer no tenía más que dos grandes vicios, dos grandes pasiones, que dominaban por completo su vida: el dinero y las mujeres. Viudo desde hacía varios años, sin hijos, había dedicado toda su juventud y todo su entusiasmo al servicio de su ambición de hacerse, a la vez que un nombre, una fortuna, cosa que había conseguido. Después, una vez instalado en el corazón de París con sus muebles modernísimos y caros, una vez que su nombre se pronunciaba con admiración en todos los salones de tono, Faringer, viejo ya, perseguía el logro de la otra pasión de su vida: un amor, un grande amor que fuera como el colofón de su existencia, el broche de oro que cerrase aquel vivir siempre en lucha siempre al servicio de los dos ideales y de los cuales uno ya, afortunadamente, había conseguido. Tacaño, enormemente tacaño, repelía todo lo que fuera sacrificio o sacrificio de su bolsa en beneficio de una conquista amorosa. Se consideraba aún lo suficientemente joven para inspirar amor por su propia cuenta y asistía a todos los espectáculos de moda, seguro de que un día u otro habría de encontrar lo que buscaba, es decir, la mujer enamorada que, a la vez que su mano, le diese la felicidad apetecida. Aquel día se veía en su rostro una gran expresión de felicidad, de inmensa alegría; el mismo saludo cariñoso y halagador hecho a Carlos, denotaba ya el optimismo de Faringer y, naturalmente, no pasó desapercibido para éste.

Verdaderamente estaba satisfecho monsieur Pierre. Se sentó en su mesa de despacho, extendió un diario, alargó la mano hacia los cigarros, encendió uno y lanzó grandes bocanadas de humo azul. Después, en alta voz, lanzó algunas cifras de cotizaciones leídas en la sección de bolsa. Estas cifras acabaron de tranquilizarle. Sus acciones subían. La mañana era espléndida, el negocio marchaba perfectamente. Faringer se sintió optimista, confidencial y no tuvo fuerzas para ocultar a su secretario una confesión que le quemaba los labios:

—Querido Carlos, quiero confesarte una cosa. Sabrás que he encontrado una mujer digna de ser mi esposa, y en consecuencia, me caso. Es cosa resuelta.

Carlos Garnier levantó un tanto asombrado la vista del tablero y miró a su principal con una sonrisa burlona. Sin embargo, la expresión sincera de Mr. Pierre le contravio y se limitó a preguntar:

—¿Puedo saber su nombre, Mr. Pierre?

—Seguramente, querido. Se trata de Catalina Mille, nuestra encargada de la Exposición. Te parecerá bien seguramente. Una muchacha modesta, culta, elegante, trabajadora, en fin, una perla. Hace tiempo que venía acariciando este proyecto, sobre todo al ver las deferencias y atenciones que para mí tenía la señorita Mille, aun dentro de los respetos consiguientes a mi condición de principal. Sin embargo, querido Carlos, los hombres de experiencia como yo no pueden dejar de ver ciertas cosas. La señorita Mille me ama, ten la seguridad; yo la correspondo y quiero hacerla mi esposa. Eso es todo. ¿Qué te parece?

—Perfectamente, Mr. Faringer. Perfectamente...

Y Carlos Garnier se inclinó de nuevo sobre el tablero en que trabajaba para que su jefe no viese una burlona sonrisa que, a su despecho, pugnaba por asomarse a sus labios...

En el piso instalado, soberbiamente instalado por Pierre Faringer para que sirviera de marco a su enorme felicidad, no tenía entrada nadie, absolutamente nadie más que Carlos Garnier, su secretario, el continuador de su obra, su mano derecha, puesto que el famoso mueblista, una vez casado, ni tenía pulso seguro para perfilar un dibujo ni se le ocurrían aquellas ideas creadoras, aquellas reformas, aquellas atrevidas concepciones que habían hecho de su industria un arte desconocido hasta entonces. Carlos Garnier almorzaba invariablemente todos los jueves en casa de su principal. Pierre Faringer tenía una seguridad absoluta en la nobleza de aquel joven, hijo de uno de sus obreros, que al quedar huérfano recogió el patrón, adivinando en él ciertas condiciones de artista con una intuición verdaderamente prodigiosa. Carlos correspondía a estas atenciones de su jefe con una gran delicadeza, con una corrección exquisita, seguro de que un día sería él el continuador del negocio de los muebles Faringer. Al principio encontró una locura el matrimonio de su principal. El conocía a Catalina y la consideraba demasiado joven, demasiado hermosa para ser la mujer de un hombre casi anciano ya, con el pelo blanco, agotado por una vida de excesivo trabajo. Pensó que la muchacha había sabido ocultar perfectamente su interés haciendo creer al viejo que se casaba por amor, cuando en realidad no buscaba otra cosa que el dinero del mueblista. Conocía a su jefe, sin embargo, y se abstuvo de hacerle ninguna indicación que, por otra parte, hubiese parecido una ofensa, ya que si de algo presumía el mueblista era de una gran experiencia para las mujeres. Sin embargo a Carlos le había gustado en otro tiempo, y mucho, la señorita Catalina y hasta le pareció que a ella no le era indiferente... ¡Ya no había remedio!

Un gran día de mayo, caluroso. El elegante comedor de los Faringer, en una suave penumbra, reservado del calor por las finas persianas de los balcones, discretamente entornadas, respira agradable frescura. Acaban de servir el café allí mismo sobre el mantel adamascado blanquísimo, y monsieur Faringer, después de obsequiar a Carlos con un cigarro, enciende otro con la tranquilidad del hombre que se siente feliz. Dos meses escasos lleva de matrimonio y

cada día es más dichoso al lado de aquella Catalina rubia, delicada, un poco frívola, pero un mucho cariñosa. Carlos comenta de sobremesa la marcha del negocio y hace exposición de nuevos dibujos de nuevos contrastes, que agradan sobremanera a su jefe. Pero el calor, la pesadez del día, casi veraniego, hace buscar a Mr. Pierre la tranquilidad de su siestecita burguesa.

—Mira, querida. Mientras yo reposo la comida bien podías entretener a Carlos con un poquito de música. Toca admirablemente.

Catalina protesta, pero al fin, mientras el mueblista sale del comedor, se aproxima al piano con una sonrisa encantadora, inquietante.

Y suena una melodía dulce, acariciadora, que allí en la suave penumbra del comedor casi en sombras, tiene algo de enervante, de sensual. Carlos, con una mano sobre el piano, contempla a Catalina bella, irresistible provocativa, incitante dentro de aquel vestido que moldea sus formas de estatua y deja ver los brazos desnudos y parte del seno turgente, blanco...

—¡Por fin! Querido, qué bobo has sido, tanto tiempo...

Y hay una salva de besos furtivos, de ca-

ricias calladas en la suave media luz del comedor... y el piano se calla en una complicidad delicada, cuando dejó prendida su última nota en el sonido del primer beso...

* * *

Carlos trabaja inclinado sobre el tablero de dibujo. Mr. Faringer, correcto, elegante, hace su aparición en el despacho y saluda a su secretario con su habitual sonrisa halagadora:

—Bien, querido; serás el verdadero sucesor de Faringer el mueblista.

Se sienta en su mesa, extiende un diario, alarga la mano hacia los cigarros, enciende uno y lanza grandes bocanadas de humo azul. Lee después algunas cotizaciones de bolsa que le satisfacen y, confidencialmente, murmura:

—Querido, la vida de casado es ideal. Catalina es la mujer perfecta que tanto busqué. ¿No te parece a ti que es deliciosa?

Carlos inclina la cabeza sobre el tablero y murmura convencido, perfectamente convencido:

—Deliciosa, Mr. Faringer. ¡Deliciosa!...

Antonio CASAS Y BRICIO.

ACTUALIDAD MÉDICA

SELECCIONES, POR BISTURI

La Dirección de Sanidad

Su perfil Neoyorquino

Por fin, y en su afán de independización, la Dirección General de Sanidad abandonó el edificio de la Puerta del Sol.

Huyó lejos, quizás no tanto como su silueta—de "líneas modernas"—expresa.

Una vez nosotros descubrimos América, después luchamos para conquistarla; no hace mucho supimos perder lo último que nos quedaba.

Hay algo más que las líneas de una arquitectura de mal gusto. En su interior le han dotado de los modernos métodos de la tierra del Tío Sam.

Y no concebimos cómo dada la penuria económica que atravesamos se han decidido a renovar el mobiliario que antes teníamos, en buen uso, por otro nuevo. Y no es éste todo el mal, porque ello pudiera estar justificado en el afán de dar trabajo a las industrias españolas sino que los nuevos muebles ostentan con orgullo de dominadores unos rótulos que indican su manufactura extranjera.

A mí, francamente, no me seduce la orientación que ahora dan al flamante edificio que han alzado en lo que todavía es la Plaza de España.

Esperaba ver otra cosa; dado el que en la actualidad ocupa el cargo de director de Sanidad el compañero Pascua, que diría un socialista.

AVISO A LOS SANITARIOS ENCHUFISTAS PEREZOSOS. — EL RELOJ CONTROL FUNCIONA NUEVAMENTE

Una vez dijimos desde estas mismas columnas que el reloj que contrastaba el cum-

plimiento del deber de los sanitarios se había roto.

Ahora le vemos funcionar, ojo avizor, para delatar el cumplimiento de los que de él dependen.

No está mal la idea, señor Pascua; es más, yo creo que debiera darle extensión a todos los centros que de su dirección dependen, verá lo que ve, mejor lo que leja de ver, como no sea que a algunos les firmen con estampilla los porteros, porque ellos no se toman más molestias que las que les origina el tener que percibir unos sueldos por los cargos que consigueron.

En las eminencias médicas es más frecuente el don de la ubicuidad: los hay que en el mismo instante cumplen obligaciones en varios sitios, o por lo menos, así se admite toda vez que les pagan esos servicios.

Las estadísticas oficiales son enormemente consoladoras: en los sanatorios no muere nadie, y si alguno muere es por sorpresa; ya se tiene cuidado de expulsarlo antes que las cosas lleguen a ese extremo.

Así lo afirma la nota del director de Sanidad, cuyas líneas copio:

"Dada la poca capacidad de estos sanatorios, muchos de los que solicitan su ingreso antes de que les toque el turno son sorprendidos por la muerte o el proceso de sus lesiones impide que se les hospitalice".

Y, naturalmente, también se les deja morir.

"La Dirección de Sanidad tiene que proceder con rigurosidad extremada—frecuentemente con apariencias de crueldad—, forzando la inmediata salida de los enfermos, a cualesquiera que sean sus circunstan-

cias familiares o posibilidades económicas, en cuanto los facultativos estiman que la residencia en el Sanatorio no se traduciría ya por una mejoría clínica. A este despido de carácter tan inhumano, si ca la paso se considera aisladamente, se ve obligada la Dirección de Sanidad por la norma fundamental de obtener de cada cama el mayor rendimiento posible".

Antes, a los enfermos tuberculosos se les mandaba cambiar de aires, y así se los quitaban de encima algunos médicos.

Ahora, los mandan a la altura, sin duda para acercarlos al cielo, fin fatal del recorrido.

La Dirección de Sanidad hizo pública la inutilidad de los sanatorios.

Los fisiólogos están haciendo un torneo de exhibición de su sapiencia, cursillos y conferencias a granel.

Y entre tanto, los enfermos siguen siendo tributarios con su vida de la terrible peste blanca.

Cuentan que para compensar la falta de ingresos por los puestos que perdieron algunos, se hacen anuncios gratis, tan conferencias y las anuncian en los periódicos.

Señores administradores; os la están dando con queso y con...

PARA "AVANCE" SON RESPECTABLES TODOS LOS CREDOS POLITICOS, SIEMPRE QUE SUS APOSTOLES SE MANTENGAN DENTRO DE LA LEY

El pedernal y el eslabón

El eslabón de cruel
Trató el pedernal un día.
Porque a menudo le hería
Para sacar chispas dél.
Riñendo éste con aquél,
Al separarse los dos
"Quedáos, dijo, con Dios,
¿Valéis vos algo sin mí?"
Y el otro responde: "Sí,
Lo que sin mí valéis vos".
Este ejemplo material
Todo escritor considere
Que largo estudio no uniere
Al talento natural.
Ni da lumbré el pedernal
Sin auxilio de eslabón;
Ni hay buena disposición
Que luzca faltando el arte,
Si obra cada cual aparte
Ambos inútiles son.

Tomás de IRIARTE.

EL TELEFONO DE "AVANCE"

ES EL 90473

Ayuntamiento de Madrid

Mujer

REVISTA FEMENINA

MADRID, 7 DE ABRIL DE 1932

Directora: IGNACIA OLAVARRIA

SUPLEMENTO DE AVANCE PARA LA MUJER

CUENTOS RAPIDOS

Batalla perdida

Sus veinte años, alocados e irreflexivos, no la permitían dar crédito a las razones de su papá.

No quería convencerse.

Y el pobre padre, anciano ya, harto de amores y desengaños, trataba de persuadirla.

—“No seas tonta, hijita mía, no te creas de tu fantasía; no te dejes llevar por palabras mentirosas”. ¿No ves que no es bueno contigo?

Si yo supiera, es decir, si yo me figurase solamente que habíais de ser felices, ¿por qué contrariarte? ¿No sabes lo que te quiero? ¿No ves que tu felicidad es la mía?

Entonces, ¿si gozo y río y soy feliz con tu dicha, por qué oponerme ahora a la terminación de ella; a la consumación de tu felicidad?

Cuanto me dices no me extraña; fuí como tú, joven, y también dije lo mismo.

Mis primeros amores mucho antes de conocer a tu madre, fueron cantados por mi entonces imaginación soñadora, como los únicos; proclamados amores eternos, y después quise a muchas mujeres más, sin llegar a casarme con ninguna.

Decía, como tú dices ahora, es mi amor verdad, es mi ideal, con el soñado pase toda mi vida y ahora lo veo realizado. Ahora se me ofrece espléndidamente, con todas sus caricias y sus placeres.

¿Tan convencido se está de que es cierto; de que hemos llegado al final de nuestro sueño?

Tanto, que creemos no volver a soñar más, porque es nuestro para siempre. Que nos parece mentira tener tanta suerte, y atemorizados, esperamos alguna desgracia creyendo nuestra dicha muy completa.

Y lloramos no de pena; lloramos de romanticismo. Lloramos por llorar.

Mas luego, después de algún tiempo, el ideal se desvanece, se esfuma; despertamos de nuestros sueños y la locura que la mujer ideal nos produjo se acaba: Sannamos.

Y es tan extraño. Es inconcebible que ese ideal que nos hizo sufrir tanto y gozar más, se pueda olvidar... pero se olvida. Ya lo verás.

Sin embargo; ¿no te parece imposible olvidar el cariño de tu madre?

Ciertamente que lo es; pues ese amor no es soñado. Es un amor impuesto por la naturaleza que la hizo ser tu madre.

Y ese que no es ideal, ese que tan poco



pensamos en él cuando soñamos con fantasías y grandes amores, es el mayor de todos, el más inolvidable, el verdaderamente ideal.

Pero no flores, no te afligas tanto. Estos consejos son por tu bien.

Así son todos los verdaderos amores, los que no pensamos en ellos hasta después de conocerlos; hasta que sabemos que nuestro deber es amarlos, y los amamos de todo corazón.

Yo, como tú, dije haber soñado y desobedeciendo a mis padres, contrariándolos mucho, me casé con mi amor ideal, el tercero o cuarto de mi juventud, que locamente proclamé el único el más grande de todos.

Y me engañé terriblemente. Fué mi primer sufrimiento continuo; un martirio horrible para los dos.

Después, ya has visto. Tu madre y yo hemos sido el matrimonio modelo, no obstante haberme casado por segunda vez sin la menor ilusión; casi sin conocerla y sin quererla nada.

Me casé porque mi fortuna necesitaba repararse; porque tu madre con su capital, era la salvación de mi casa. Pero después de casados, cuando fué mi obligación amarla, la quise y cada vez más, llegando a adorarla con locura como aun la quiero.

Su muerte fué horrible para mí. Desde entonces no vivo feliz; solamente me considero dichoso cuando tú gozas, cuando tú ríes.

¿Sabes porqué?

Porque eres su hija.

Y abrazados, padre e hija, lloran apenados.

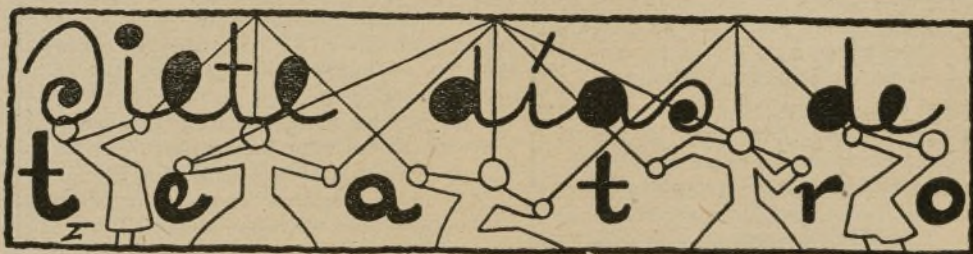
En la puerta central del despacho oscuro y frío, les sonreía una viejecita toda enlutada y misteriosa.

Era la noche.

El silencio de los dos, era su alegría; al fin se rendían juntos: Soñaban.

Madrid-marzo 932.

Ignacia OLAVERRIA



Manón Lescaut, en el Cómic

“Manon Lescaut”, en el Cómic

No era empresa fácil la adaptación de la famosa novela de Prevost, y los señores Ardavin y Valentín de Pedro, antes de emprender la tarea, debieron de contar con sus propias fuerzas a todas luces insuficientes para tal obra.

Manon Lescaut, sale de las plumas de los adaptadores, completamente desfigurada. Nos resulta un alma angelical, que no tiene nada que ver con la venal que nos pintó Prevost. Además, hay algo fundamental que los señores Ardavin y de Pedro, olvidaron por completo. En los tiem-

pos actuales, poca, dados al romanticismo, se precisa dar con el término justo, con la palabra exacta, que revele lo sentimental, sin caer en la cursilería, que tanto conmovió a nuestros abuelos. Y forzoso es confesar, que estos adaptadores han compuesto una obra para nuestros tatarabuelos.

Tiradas de versos malos, llenos de tópicos, en los que los ripios se señalan ellos solos; imágenes manidas que, por de sobra sabidas, no solo no nos sorprende, sino que hasta se adivinan, al igual que las consonantes. Solo hay un momento de escaso acierto (cuando Manon, en el segun-

do acto, evoca una representación de la ópera) y en él, se nota la influencia indiscutible de García Lorca, aunque, claro está, sin la belleza ni el sentido poético de este escritor.

De sobra es conocida la anécdota de Manon Lescaut, para referirla aquí detalladamente. Inconstante y versátil, arranca al caballero De Grieux de los brazos de su familia, y de la iglesia, para luego, invariablemente abandonarle, siempre a su pesar, según los adaptadores. Por último muere en tierras de América, a orillas del Missisipi, suponemos que tuberculosa, aunque los adaptadores, más parecen indicarnos que de cansancio, ya que hasta este momento solo nos dió muestra de ánimo y de energía.

Hemos de citar, en primer lugar, a Car-

men Moragas. Hizo cuanto humanamente es posible para disimular lo endeble de los versos, y en todo momento supo encontrar el tono exacto y el gesto preciso a la situación. Unicamente la convendría moderar un poco el juego de ojos, excesivo en todo momento. Rafael Calvo, precedido de gran prestigio como recitador no logró acreditarnos su fama, pareciéndonos falsa toda su actuación. Tiene además el desacierto de reunir todos los defectos de los viejos actores, acercándose más al tenor que al actor dramático. Los demás, cumplieron, mereciendo señalarse la labor de Carmen López Lagar y Ricardo Juste.

El decorado de Burmann, acertado, y no tan fastuosa la presentación como anunciaban en los programas.

José CARBO

De actualidad teatral

La emoción de Carmen Ruiz Moragas

Han pasado muy pocas horas del estreno de "Manon Lescaut", doblemente emocionante, porque con él se ha presentado al público madrileño.

Apenas ha descansado la gran actriz de la memorable jornada del viernes; todavía la domina la emoción, la intensa emoción de volver ante el público de Madrid, y de recibir el entusiasta y sincero homenaje de éste con aquellos inolvidables aplausos.

En el singular ambiente de su casa, en la que dominan por todas partes esos mil detalles de refinamiento y distinción, inconfundibles rastros de una mujer artista, se ha serenado un poco, ha dominado un tanto sus nervios y siente, saborea intimamente su nuevo triunfo. Su indiscutible triunfo que hay que reconocer sinceramente, con la bella obra de Ardaín y de Pedro, como así mismo la estricta justicia de este fallo del público.

La ilustre y bella actriz, en el recogimiento de estas horas tan suyas, roba las a la nueva actividad de su vida, nos recuerdan otros días que parecían lejanos ya, en los que la emoción tanto y tanto la dominaba. Mas la lejanía se ha convertido en un inmediato ayer.

Esta Carmen Ruiz Moragas es aquella misma, toda aterrada, nerviosísima ante un estreno, que sobre haberle estudiado mucho, muchísimo, como siempre, le sentía como algo más que la obra a representar asegurándola el triunfo.

Es aquella misma, que plena de atractivos, de amplios atractivos, llenaba la escena con su arte y su belleza; con su innata distinción.

Es aquella misma, de verdadera sencillez y maravillosa simpatía, que tanto avalloraba su arte. No podía ser otra.

Sus palabras, entonces como ahora, tienen ese doble encanto de la simpatía y la sencillez: habla la artista y habla la mujer, completándose la atracción.

Sin embargo, ahora, en estas nuevas horas de triunfo, habla sólo la primera, recordando veneraciones para el público de toda España, que ha vuelto a ser su público después de esta campaña por provincias, completada con su presentación en Madrid, en el respetado Madrid, al que tenía verdadero pánico.

Habla, habla sola—sería imperdonable

Carmen Ruiz



Moragas

Garibay Tea Room

Avenida Conde Peñalver, 15 - Teléfono 95524

LO MAS SELECTO
EN PASTELERIA

Ampliación del Salón de Te

NUEVA SECCION DE
FIAMBRES FINOS

Medias para Varices

Calidades finísimas e invisibles. Fajas abdominales para todas las aplicaciones.

Cooperación Médica

MAYOR, 31

MADRID

CASA "MERP"
ARREGLA STYLOGRAFICAS
ECHEGARAY 7 - Teléfono 10095 - MADRID

CASA "MERP"
ARREGLA STYLOGRAFICAS
ECHEGARAY 7 - Teléfono 10095 - MADRID

interrumpirla—de sus proyectos de siempre; de hacer teatro, pero sin exclusivismos; de trabajar mucho, muchísimo, cuanto pueda, por nuestro teatro; por nuestro amplio teatro.

Habla de sus ilusiones, de sus mismas grandes ilusiones de siempre en pro del arte.

Habla sólo de su teatro, de su debut...

Y, efectivamente, ¿de qué otra cosa mejor se puede hablar en estos momentos?

¿Qué más elocuencia de la otra mujer, de la que calla, que su entrega en estas horas tan triunfadoras, a la intimidad de su casa, de sus libros, de su bello jardín, que empieza a florecer?

Santiago CAMARASA.

La mujer madre

Madre ante todo, aunque sea preciso abandonar y olvidar todo lo demás.

Caro es que no todas las mujeres han nacido para madres, pero es indudable que la maternidad debe considerarse como el principal objetivo asignado a las mujeres por la naturaleza.

Es inútil pretender que exista estado, título o gloria que más la ensalce y enaltezca; la transforma en algo tan espiritual y sublime, que bien pueden perdonarse todos los laureles y glorias humanas, por la más grandiosa de todas, el engendrar un hijo.

Mal pensará, quien crea que el sitio de la mujer está fuera del hogar. Es este el trono por excelencia, construido expresamente para ella, y que solamente ella puede ocupar (eso sí, con todas las garantías y atributos a que tiene derecho y que nunca se le puede negar).

Mujer madre: dos palabras distintas, pero unidas siempre por un mismo sentir.

Todas las mujeres tienen algo de madres: el instinto de la maternidad está en ellas tan desarrollado, es tan poderoso, que algunas mujeres sin ser madres, llenan con tal solicitud los deberes que la maternidad impone que merecen este título, con mucha más razón, que muchas que han engendrado varios hijos.

Cuan acertada es la frase de la famosa escritora María Martínez Sierra que dijo llena de exquisita sensibilidad: "To la mujer, porque Dios lo ha querido, dentro del corazón lleva un niño dormido".

Y es que no hay amor más grande que el amor de los hijos.

Una madre es feliz por el mero hecho de serlo; por alimentar esta pasión es capaz de los mayores sacrificios y renunciaciones.

Es cierto que no todas las mujeres tienen hijos, pero eso no impide que posean el mismo instinto de maternidad, que se deja observar en su trato dulce, cariñoso, en una palabra; maternal con los pobres,

con los desgraciados, con los niños, con la humanidad en general. Este instinto no llevan tan arraigado dentro de sí que no existe una sola mujer que no lo posea, unas más poderoso, más a la vista que otras, pero en el fondo, todas igual.

Me dan lástima las que no sienten atracción por los niños, para mí pierden uno de los mayores encantos de su feminidad.

La mujer, esencialmente femenina, es siempre considerada como algo infantil y a la vez maternal.

No combató el feminismo, que tanto bien proporciona a la mujer, concediéndole sus derechos, dándole atributos y facilidades, demostrando en fin, que esencialmente y en lo que al espíritu se refiere, no hay diferencia alguna entre ambos sexos; pero por encima de todo, ensalzo y enaltezco la santa maternidad, y estimo que la mujer ha de ser, ante todo, mujer.

Rogelia ALONSO



L. FERNANDEZ ARDAÍN

HÍPICA

Carreras de caballos

Premio Nouvel-An.

Con una tarde infernal de lluvia y frío se celebró el sexto día de carreras. Así y todo, estuvo concurridísimo el Hipódromo.

El premio Nouvel-An, prueba para los "tres años", se lo adjudicó "Panamá", algo repuesto ya y en mejor "condición" que el domingo anterior. La pista, que se encontraba hecha un verdadero bazar, impedía por completo que los caballos pudieran "emplearse", dada su clase. De todas maneras puso esta carrera de manifiesto que el beneficio de los cuatro kilos que llevan los importados, acabará con las carreras, pues no habiendo suficiente número de "nacionales" y no teniendo "chace" en ninguna prueba importante los importados, sucederá que este proteccionismo excesivo a los criadores españoles es la muerte de nuestras carreras de caballos, que tanta importancia han llegado a tomar en estos últimos años.

En nuestro número anterior señalábamos irregularidades en las carreras "handicap".

Lo ocurrido con "Port-Etienne" fue tan burdo y tan irrespetuoso, por parte del entrenador y jockey, que bien merece una sanción para ambos. Hace muy pocos días es "batido" "Le Vaal", recibiendo peso por muchos kilos. El domingo a un kilo, gana la carrera por 20 kilos.

Las demás pruebas tuvieron el resultado normal que se esperaba.

M. R. P.

RESULTADOS

Premio L'Yser (vallas "handicap"), 3.000 pesetas, 3.000 metros.

Primero, "Le Vaal" (79); Valero Pueyo (Guzmán), G. 14,50. C. 8,50.

Segundo, "Manchette" (71); marqués de Amboage (F. García), C. 7.

Tercero, "Por Etienne" (80); conde de la Cimetaria (A. Díez).

2; lejos, 3 m. 50 s. dos quintos.

Premio Torrepalma, 3.800 pesetas, 2.400 metros.

Primero, "Miami II" (57); Valero Pueyo (Chavarrías), G. 8,50.

Segundo, "Saturno" (50); conde de To-

CARTELERA

VICTORIA.—La maté porque era mía.

COMICÓ.—Manon Lescaut.

MUNOZ SECA.—Juanita la loca.

CERVANTES.—Apóstoles.

PAVON.—Las Leandras.

RIALTO.—Esposas de médicos y "Alina de Silva".

PRENSA.—¡Viva la libertad!

MONUMENTAL.—Cherí Bibi.

GENOVA.—Flor de pasión.

CHAMBERI.—En la frontera.

X.—Romances.

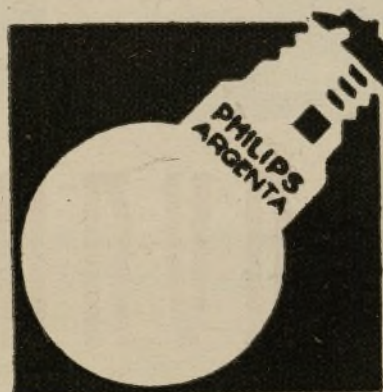
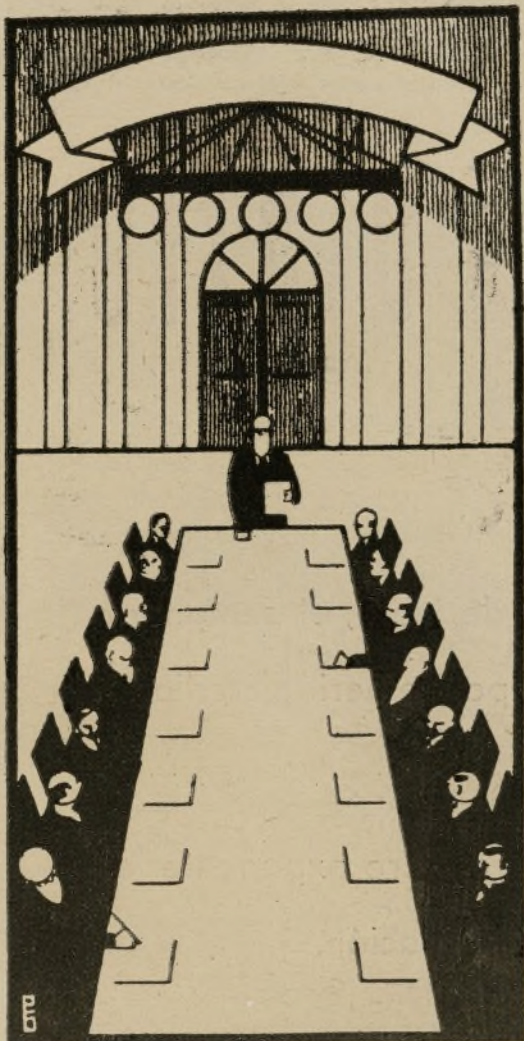
Para caballero



AYER VENTURERO
HOY ENJUTO

LA FAJA
DE JUSTO
CONTIENE
SIN MUESTRAS

Carmen, 10





Ya se trate de las importantes deliberaciones de los grandes capitanes de la industria... o del trabajo rutinario de los humildes, la luz ideal, que ha de ser clara, suave y uniformemente difundida, se consigue fácilmente con la lámpara

PHILIPS ARGENTA

"INSTALAD SIEMPRE ARMADURAS PHILIPS"

L-304

Imprenta de AVANCCE, Pizarro, 14.



AVANCE, diario

El día 25 del presente mes de abril, el semanario "AVANCE" comenzará su etapa de periódico diario.

El espíritu del fundador tiene certero exponente en el título de esta publicación.

Por vías evolutivas, luchamos y lucharemos para conseguir la máxima justicia social en todos los sectores y con respeto a los derechos legítimos, como senda única que conduce al mayor bienestar de todos los ciudadanos.